

LO PRIMERO ES LO PRIMERO.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española por los Sres. D. Luis Olona *y* D. Luis de Valladares y Garriga, *representada con aplauso en el teatro de la Cruz el 24 de diciembre de* 1848.

PERSONAGES.	ACTORES.
Isabel.	*Doña Joaquina Baus.*
Clara	*Doña Josefa Noriega.*
El doctor Fonseca. . .	*D. Juan Lombia* (1).
D. Carlos.	*D. Manuel Catalina.*
D. Valentin.	*D. Vicente Caltañazor.*
El Conde del Arco. . .	*D. Manuel Ossorio.*
Felix, *criado*.	*D. N. Vivanco.*

La accion, el primer acto á los alrededores de Granada, el segundo en santa Agueda, el tercero en Madrid—1848.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una habitacion de verano. Al fondo una puerta y dos ventanas bajas que dan al jardin: dos puertas á la derecha y dos á la izquierda. A la derecha un velador y encima un jarroncito para poner flores; á la izquierda una mesa.

ESCENA PRIMERA.

El Conde. *Apenas se ha subido el telon, el* Conde *aparece en la puerta del fondo; mira con precaucion á uno y otro lado de la escena y en seguida se adelanta.*

Con. (*con un ramillete en la mano.*) Nadie me ha visto entrar y puedo al fin traerla mi ramillete de costumbre. Qué habrá dicho al no encontrarlo esta mañana en el sitio donde todos los dias..? Me fué imposible llegar hasta estas habitaciones de verano! Ya se ve! El deseo de descubrir al autor de tantas misteriosas ofrendas le ha hecho redoblar la vigilancia, y solo aprovechando el momento en que todos los de la quinta están á la mesa he podido... Que dicha! Al cabo desperté su curiosidad! Isabel se ocupa del amante desconocido que diariamente le ofrece este tributo de su cariño... Le busca! Quiere saber quién es! Voy á advertirla de que le conoce, que no está lejos de ella... Si. Y si entonces el instinto de su corazon me adivina... si estoy seguro de ser amado, romperé el silencio que hasta aqui me impuso mi desconfianza... Pero... evitemos entre tanto que me sorprendan. Colocaré en ese florero mi ramillete, y dentro de él esta carta. (*haciéndolo.*) Asi será facil que... (*mirando á la izquierda.*) Cielos! Alguien viene por ese lado. Apresurémonos. Aun estará abierta la verja, y podré sin que lo noten... (*se va apresuradamente por la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

Isabel, Clara, D. Valentin.

Val. (*dentro.*) Es inutil esperarle, prima. Cuando te digo yo que es inutil... (*sale dando el brazo á Isabel.*) D. Carlos mismo me dijo que no ven-

(1) Los traductores aprovechan esta ocasion de dar las gracias al Sr. Dardalla, que por una repentina indisposicion del Sr. Lombia, egecutó el papel del doctor, sin mas tiempo para estudiarlo que el que medió desde las dos de la tarde á las ocho y media de la noche.

dria á comer, que queria esperar el correo en Granada. (*Isabel y Clara colocan sus capotas de verano en la mesa de la izquierda.*)

ISA. Pero por qué no le envian sus cartas á esta quinta?

VAL. Lo ignoro. Sin duda será mas cómodo para él ir á recojerlas á la ciudad en el correo mismo. Eso le sirve de paseo... (*ap.*) Y de camino me trae las mias.

CLA. Lo que creo es que con ese pretesto, se ausenta á menudo para desembarazarse por algunas horas de nuestra compañia...

ISA. Como!

CLA. Ese D. Carlos es tan brusco, tan ensimismado... No sé que gusto has tenido en obsequiar á mi prima con semejante huésped.

VAL. Pero Clarita, tu sabes que mi intencion ha sido buena. Cuando Isabel se vino con nosotros de Ocaña, estaba tan triste, tan decaida...

CLA. Cierto. Pobre prima! Yo me asusté de tal modo, que me faltó tiempo para escribir á nuestro amigo Fonseca...

ISA. Si. Mas afortunadamente el doctor ha adivinado que su presencia era inutil y no ha venido.

VAL. Razon de mas para que procurásemos distraerte, supliendo de este modo sus recetas. Los medicamentos morales son las... (*tomando un tono magistral.*)

CLA. Mira, ten la bondad de omitir los discursos que ahora no estas en el ayuntamiento. Estos concejales tienen un flujo de charlar...

VAL. Bien muger, bien! Pero volviendo á mi cuento, tú misma sabes porque vino á casa D. Carlos. En aquellos dias habia dejado á Madrid á consecuencia de la supresion de su periódico. «El Indestructible.» Y me hice esta reflexion. Supuesto que ya no tiene que entretener á sus suscritores, bien podrá disponer de su ingenio para sus amigos. Y en seguida le invité...

ISA. Con mucha razon, querido primo; D. Carlos es un hombre distinguido, tanto por su talento como por su elevado corazon.

CLA. Y su mal humor. Desde que le conozco no le oido mas que quejarse amargamente de los vicios de la época...

ISA. Porque es victima de ellos. (*vivamente.*)

CLA. Te confieso sin embargo que esas lamentaciones me han parecido siempre ridiculas.

VAL. Pues! Allá va eso! Y por qué?

CLA. Quieres saberlo? Porque es preciso ser para con el siglo lo que una muger de juicio para con su marido.

VAL. Es decir...

CLA. Que se debe aceptar tal como sea, sin ocuparse nunca de él.

VAL. (*sorprendido.*) Pues me gusta la máxima!

ISA. Con efecto. Hay almas que pueden transigir friamente con todo: pero... cuando se abrigan sentimientos elevados... existe medio alguno de no entristecerse ante la ignorancia, de no desesperarse ante la injusticia, de no irritarse en fin, al ver cuanto la sociedad encierra de bajo y miserable? Oh! En estos casos, yo comprendo la amargura porque... es una generosa aversion contra lo malo, porque es una prueba de delicadeza, de sensibilidad, de independencia...

CLA. Y sobre todo de un caracter detestable. (*movimiento de Isabel.*) Perdona, prima mia; bien sé cuanto es tu entusiasmo por todo lo que te parece osado y generoso. Pero... que quieres que te diga? Tu consideras la misantropia de D. Carlos como la impaciencia de un alma elevada. Podrá ser. Mas si tratas de probarme con eso que quien vive tan descontento de los demas hombres, debe necesariamente valer mas que ellos... Yo te citaria ejemplos...

VAL. Calle! Tú?

CLA. Sin ir mas lejos... Aqui tienes á mi esposo. Cuando en calidad de concejal y alcalde predica la moral pública, cualquiera le creeria un santo, y sin embargo...

VAL. Dejémonos de personalidades.

CLA. Ola! Le amarga á usted la verdad? (*á Isabel.*) En fin, prima, te lo confieso ingenuamente. Yo prefiero las personas de buen humor, de... nuestro vecinito, por ejemplo.

VAL. (Dale con los ejemplos!) El vecinito, eh?

CLA. Pues. El Conde del Arco. Que caracter tan natural y tan...

VAL. Ya! No estraño... Como no la deja á usted á sol ni á sombra!

CLA. Calle! Tambien tiene usted celos de ese joven?

VAL. Digo, pues ese jóven no es tan hijo de Adan como otro cualquiera?

CLA. (*con imperio.*) Señor D. Valentin!

VAL. No, sino quiero yo decir con eso... pero el caso es que no habla con nadie mas que contigo.

CLA. Porque soy la única per[illegible] ce hace mucho tiempo, y por lo tanto la que mas le inspira confianza. Es tan timido...

VAL. Timido! Un oficial de ingenieros! Y digo, apenas tiene motivos para estar seguro de si mismo.

CLA. Ciertamente. Nobleza, fortuna, un tio ministro...

ISA. (*irónicamente.*) Y todo eso lo soporta con una resignacion...

CLA. He ahi vuestras ideas. Le acusais de las ventajas que le ha dado la suerte, y elojiais á D. Carlos, porque se vé privado de ellas. (*á Isabel.*) No sé que sacas de pensamientos tan estravagantes. Por de pronto ya te han hecho rehusar mas de un matrimonio ventajoso y...

ISA. Y mi juventud va pasando, no es eso? Sin embargo, querida Clara, siempre que pienso en que no estoy casada todavia, me consuelo echando una mirada á los esposos de mis amigas.

CLA. (*á D. Valentin.*) Dale las gracias á nuestra prima por el favor que te dispensa! (*con ironia.*)

VAL. Como! Va eso conmigo?

ISA. No, no. Os lo aseguro. He querido decir únicamente que me hallo contenta con mi estado.

CLA. Pues... No sé cuando acabarás de decidirte. Los pretendientes no te dejan en paz y... la prueba de ello son los obsequios misteriosos que de continuo te tributan.

ISA. Nada me dicen esos obsequios... Si es que en efecto se dirigen á mi, pues tú tambien podrias ser acaso objeto de ellos.

VAL. Eh? Cáspita! Estaria bueno...

CLA. Adios! Ya renovaste las amarguras de mi esposo!

Val. Que diantre! Cuando uno está casado, desea saber á que atenerse. Oh! Y á propósito de esó. Ya he desplegado una vigilancia esquisita y... merced á ella no ha podido ya el galan anónimo traer esta mañana su ramo de camelias.

Isa. (*con pena.*) Es verdad!

Val. Bien seguro estaba yo de la eficacia de mis precauciones. Como que tengo por costumbre el velar por la seguridad pública!

Isa. (*que se ha dirijido al velador y vé el ramillete.*) Ah!!

Cla. Qué es eso?

Isa. Helo aqui.

Val. El galan? (*sorprendido.*)

Cla. El ramillete!

Val. El ramillete?

Cla. Si velas siempre asi por la seguridad pública...

Val. Pero señor...

Isa. (*pensativa.*) Quién puede ser este perseguidor invisible cuya presencia se nos revela en todas partes sin que le veamos en ninguna?

Val. Eso digo yo. Por mas que pienso en las personas que frecuentan esta quinta... El coronel Mejia está enamorado de la Marquesa del Espino.... D. Modesto el Intendente, no es capaz de concebir en su vida una idea... y en cuanto al Condesito del Arco, todos sabemos que su tio le ha proporcionado en Madrid un rico matrimonio...

Cla. Como no sea tu feroz amigo D. Carlos? (*sonriendo á Isabel.*)

Isa. (*vivamente.*) D. Cárlos? Qué! Tú sospechas...

Val. Imposible! Bonito es él para... Si le conociérais como yo...(*á Isabel.*) Ademas, acuérdate de que antes de que él viniera á la quinta, habian aparecido ya esos misteriosos ramilletes.

Isa. (*con pena y agitando entre sus manos las flores desprendiéndolas con impaciencia.*) Oh!.. Es verdad! No puede ser él

Cla. (*mirando el ramillete.*) Aguarda. Creo haber visto... Si. Hay un billete dentro. (*lo saca de entre las flores.*)

Val. Ola, ola! (*alarmado.*)

Isa. Un billete? Veámoslo.

Cla. (*abriéndole.*) Son tres renglones.

Val. Lee, eso nos dará luz...

Cla. (*leyendo*) «Si ha adivinado usted quién soy, si acepta usted mi amor, deje usted caer ese ramo al suelo delante de mi en señal de que soy correspondido.»

Val. Firma.

Cla. No la tiene.

Val. El sobre... léelo. A quien se dirige el sobre?

Cla. Tampoco lo tiene. No dice mas.

Val. (*ap.*) (Esto es alarmante!)

Isa. No conoces la letra?

Cla. No por cierto.

Val. A ver? (*examinándolo.*) Por mas que me desojo... Nada. No la conozco! Pero dame, (*toma la carta á Clara.*) ya tenemos con esto un medio de prueba para emprender las indagaciones necesarias...

Isa. Si, si. Procuremos averiguar...

Cla. Y D. Carlos podrá ayudaros. Ahi le teneis. (*señalando al fondo.*)

Isa. (*vivamente.*) No, no. Que no sepa nada; os lo suplico. (*ap.*) Yo sabré si ha sido él.

Cla. Calle! Me engañan mis ojos? Viene con Fonseca!

Isa. Qué dices?

Val. El doctor?

ESCENA III.

Dichos, Fonseca, D. Carlos.

Fon. El mismo, querido amigo!

Isa. (*corriendo á su encuentro.*) Ah! Que sorpresa tan dulce!

Fon. Isabel! (*estrechándola con afecto é interés.*) Clarita! (*á D. Carlos.*) Aqui tiene usted uno de esos fenómenos de que hablábamos. Dos pupilas que aman entrañablemente al que fué un tiempo su tutor.

Isa. Oh! Lo duda usted?

Fon. No, nunca. Por eso os pago con usura. (*á Clara.*) Y tú, nada me dices?

Cla. Nada mas sino que temia que sus ocupaciones de usted no le hubiesen permitido venir.

Fon. Como! Habiéndomelo tú rogado... ademas..,

Val. Ademas, si nuestro querido doctor no ha venido antes es porque sabe que mientras mas tardan los médicos mas se les desea.

Fon. Lo cual los diferencia de los concejales.

Val. (*sonriendo y á D. Carlos.*) Siempre el epigrama.

Fon. No por cierto. (*á Clara y á Isabel.*) Por lo demas, D. Carlos acaba de anunciarme que fastidiada nuestra enferma de esperar mis recetas, habia curado sin ellas. Me alegro por quien soy.

Cla. Y han venido ustedes juntos desde Granada?

Car. Si. Nos encontramos casualmente en la puerta del correo...

Val. Ah! En el correo? (*llama con disimulo ap. á D. Carlos. Clara é Isabel suben la escena hablando con Fonseca. Ap. á D. Carlos.*) Dime, habia algo para mi?

Car. (*id. á D. Valentin.*) Un billete de Dolores.

Val. (*id.*) A mi nombre?

Car. (*id.*) No. Al mio. Continua amenazándote con enviar tus cartas á tu muger... Luego leerás...

Val. (*ap.*) Misericordia! Que no haya yo podido sepultar con los otros este resto de mis estudios universitarios.

Fon. (*como continuando su conversacion con las dos jóvenes*) Oh! no, no, imposible, me es preciso partir mañana.

Car. (*dirigiéndose á Fonseca.*) Pero, doctor, deténgase usted al menos el tiempo indispensable para examinar la enfermedad de esta señorita. (*por Isabel.*)

Fon. Oh! La conozco demasiado. Hastio, disgusto de todo, languidez... (*á Isabel.*) No es cierto?.. Ya sabe ella el remedio. Se lo he indicado tantas veces...

Isa. (*vivamente.*) Por favor...

Val. Ya estoy! Apuesto á que iba usted á hablar de matrimonio, eh?

Fon. Precisamente. El aislamiento abruma á Isabel, se fastidia sin saber la causa y...

Isa. Y usted cree, que teniendo un marido sabré al menos porque me fastidio! (*maliciosamente.*)

Cla. Si, si. Eso me sucede á mi algunas veces.

Val. Eh! Pido la palabra.

Cla. Pues ahi donde usted la vé, no hay medio de

decidirla. (*á Fonseca.*) Se le ha metido en la cabeza que no va á encontrar quien la ame por si misma y... como no viera muy claro un matrimonio de inclinacion...

Clara y D. Valentin suben la escena hablando entre sí. D. Carlos é Isabel permanecen en primer término; Fonseca un poco atrás observándolos.)

CAR. Para lo cual esta señorita no necesitaria mas que acceder.

ISA. Sin embargo, recuerdo que usted mismo hablaba anoche de lo difícil que era un enlace completamente dichoso.

CAR. Sí. Pero yo hablaba con respecto á mi persona y la diferencia es muy notable. Favorecida usted con los dones de su talento, de su fortuna y de su belleza, puede elegir segura de que al hacerlo hace usted dichoso al que ame. Yo, por el contrario... Soy de aquellos á quienes no es permitido siquiera consultar sus inclinaciones, y que tienen por lo tanto que aceptar lo que la suerte ó la casualidad les proporcione.

FON. Por qué razon, caballero? Acaso no puede usted como otros muchos aspirar á una union ventajosa?

CAR. (*irónicamente.*) Sin duda! Siempre que no elija muger, sino la dote! Siempre que me avenga á ser el protegido de aquella de quien debiera ser el protector. Siempre, en fin, que reciba el título de esposo como un empleo lucratico... Oh! Tengo demasiada ambicion para aceptar un papel semejante.

ISA. (*conmovida.*) Y... no teme usted, sin embargo, que esas ideas... puedan ser hijas del orgullo?

FON. (*ap. y observándolos.*) Qué sospecha!

CAR. Tal vez yo manifieste esta opinion sin grandes razones para sostenerla.

ISA. No he querido decir...

CAR. Lo sé! Y seguramente es mas cómodo no tener semejantes escrúpulos. Sí. Hay hombres menos... *orgullosos* que yo, y para estos se hizo el poder y la fortuna... porque para estos tambien el éxito es el todo. Ignoro si la razon está de su parte, pero casi me hallo dispuesto á creerlo, pues lejos de hacer mi apología solo he tratado de contestar á usted.

ISA. (*ap.*) Si se habrá resentido? (*con pena*).

VAL. (*que baja á la escena con Clara.*) No estrañe usted esas contiendas, doctor. Son tan frecuentes...

FON. (*que ha observado á D. Carlos y á Isabel y mirando á esta.*) Ya! Con que Isabel discute á menudo con este caballero...

CLA. Jesus! Desde que se conocen! Y lo particular es, que tanto como lo contradice cuando se halla á su lado, lo defiende cuando está ausente.

CAR. Qué escucho?

ISA. (*turbada.*) El caso es... (*interrumpiéndolos.*) Estamos tan distraidos que ni aun hemos preguntado al doctor si ha comido en la ciudad.

FON. No por cierto. Me detuve en ella tan pocos instantes...

ISA. Lo ven ustedes? Voy á dar las órdenes necesarias.

CLA. Y yo á mandar que le preparen su cuarto. (*Isabel se va por la derecha, Clara por la izquierda.*)

VAL. Corriente. Yo entretanto me pasaré por casa del Condesito del Arco...

FON. Ola! conoce usted á ese jóven?

VAL. Desde que llegamos á este pueblo. Me fué presentado por mi esposa y ha prometido recomendarme á su tio...

FON. Para aquella plaza de magistrado...

VAL. Cabal. Me parece que tengo derecho á ella. El que ahora es subsecretario estudió conmigo, tiene los mismos años de carrera que yo y...

FON. Sí. Es una razon poderosa. Habiendo usted estudiado con algunos hombres de mérito, es lo mismo que si usted lo tuviera.

VAL. Como?

CAR. (*á D. Valentin sonriendo.*) Bromas suyas!

VAL. (*picado.*) Sí. Ya sé que el doctor no perdona á nadie, sin duda porque segun he observado desde que le conozco, no se halla nunca satisfecho de su estado.

FON. Crea usted que no le envidio el suyo.

VAL. Ni deberia usted envidiar el de nadie. De qué se queja usted? No es usted rico? Célebre en su carrera? Académico? Condecorado? Qué diantres desea usted mas?

FON. No ser nada de eso.

CAR. Qué oigo?

FON. Saben ustedes el fruto que he sacado de todas esas ventajas? La ciencia me ha demostrado cuan crecido es el número de los ignorantes; la celebridad me ha proporcionado enemigos, la fortuna pleitos interminables... Por último, he probado de todo en este mundo y me he convencido de que no hay en él cosa buena que no se eche á perder por la ignorancia y la maldad de los hombres. He ahí, mi querido amigo (*á don Valentin.*) por qué he dado en ver las cosas tales como son y en decirlas tales como las veo. En el mundo llaman á esto mordacidad y envidia, y algunos me aborrecen como los ladrones á los reverberos, porque alumbran. En buen hora. Nada me importa lo que digan de mí.

VAL. (*irónicamente.*) Oh! Pues no sé como puede usted vivir en una sociedad en que tan mal se encuentra.

FON. Como?.. Y la ciencia? ¿No es ella por ventura el aliento de mi vida? Los hombres pueden no interesarme... pero sí sus enfermedades.

VAL. Para curarlas?

FON. No. Para estudiarlas. Luchar con la naturaleza, descubrir sus secretos, vencer sus vicios... Oh! Como se desarrolla entonces el poder de la inteligencia! (*Interrumpiéndose.*) Pero usted no comprende estas cosas.

VAL. Otro epigrama? (*mas picado y sonriendo sardónicamente.*) El buen doctor no puede contenerse. Asi es que en Madrid todas las gentes ridículas le hacen la corte para que no es burle de ellas, y gracias á su carácter es amigo íntimo de todos los imbéciles.

FON. (*alargándole la mano.*) Hasta luego, amigo mio.

VAL. Eh? (*D. Carlos se sonrie.*)

FON. Voy al comedor...

VAL. Ah! sí! Ya me olvidaba... Adios, doctor. Yo tambien tengo que salir. D. Carlos, hasta

luego. (*se va por el fondo.*)

ESCENA IV.

FONSECA, D. CARLOS.

FON. (*viendo irse á D. Valentin y dirigiéndose á D. Carlos.*) Ahi tiene usted un hombre que está seguro de ganar el reino de los cielos... y de hacer su carrera en el reino de España.

CAR. A la verdad que vá ocupando cierta posicion...

FON. Vaya! Como que es concejal.

CAR. No me negará usted al menos que su boda con Clarita... joven, bella, rica...

FON. Si. Que se burla de él afortunadamente.

CAR. Afortunadamente dice usted?

FON. Es un cálculo que yo formo. En tanto ella se vengue con epigramas de haberla hecho consentir en ese matrimonio... D. Valentin puede estar tranquilo, y ya ve usted si esto es poca fortuna. Pero si Clara tomase la cosa por lo sério... Amigo mio, créame usted, una muger que deja de hacer esa clase de guerra galana á su marido... es como un árabe cuando habla de paz. De seguro prepara alguna traicion.

CAR. Pues si tal sucediese, le estaria á él bien empleado.

FON. Cree usted...

CAR. Si. Esa es la consecuencia natural que debe sufrir quien se propone enriquecerse por medio de un matrimonio, y Valentin...

FON. (*mirándole de arriba abajo y sonriendo.*) Diantre! Qué enemigo se ha hecho usted de los casamientos por interés!

CAR. (*con cierta altivez.*) Lo estraña usted acaso?

FON. No por cierto. Veo que tiene usted toda la conviccion... de los arrepentidos.

CAR. Yo?

FON. Digame usted. Le parecian á usted las dotes tan inmorales como ahora antes del casamiento de la Baronesita de Dueñas?

CAR. (*algo desconcertado.*) A mí?.. Por donde sabe usted..?

FON. Confesemos que desde que le dejó á usted por un agente de bolsa, ha cobrado usted horror á las ricas herederas.

CAR. Caballero.

FON. Oh! No crea usted que este es un cargo que le dirijo. Nada de eso. En su lugar de usted, cualquiera habria hecho otro tanto. Yo el primero. Quién no puede aplicarse alguna vez en el mundo la fábula de la zorra y las uvas? (*movimiento de Carlos.*) Oigame usted con calma! Sé que no hablo con nuestro amigo el concejal, y no debe usted sospechar de la justicia que hago á su talento de usted. Pero... por lo mismo no sé porque se desanima usted de ese modo. Si estaban verdes respecto de la Baronesita... deberia usted buscarlas en otra parte!

CAR. Para sufrir un nuevo desaire!

FON. En que se funda ese recelo?

CAR. En un sentimiento instintivo que me aconseja renunciar á tales ideas.

FON. Que! No ha vuelto usted á concebir una tan solo? (*maliciosamente.*)

CAR. No entiendo...

FON. No ha reflexionado usted nunca que una dote en manos de un imbécil seria la ruina de la muger que á él se uniera; pero que una dote en sus manos de usted podria aumentarse, merced á su talento, y asegurar la dicha de una esposa? Ya vé usted pués, que si ella le hacia á usted rico, usted en cambio le daba otra cosa de mas valor... la felicidad.

CAR. Me honra usted de tal modo...

FON. Antes le dije que hacia justicia á su talento y ahora le añado que siempre le he tenido por un hombre de bien. Un poquito orgulloso; pero esto no es malo si no se exajera, y con tirar algo de la rienda á su ambicioncilla politica, lo cual conseguirán los cuidados y el cariño doméstico, me parecerá usted el hombre mas á propósito para labrar la dicha de su esposa. Conque... animese usted, amigo mio.

CAR. Pero...

FON. Pero qué? Piensa usted que cosas como esas se me escapan á mi facilmente?... Ya sabe usted que no todos los dias puedo abandonar á mis enfermos para cuidar de la salud de Isabel y... que ya le he recetado la única medicina que puede curarla completamente. Ademas, una dote como la suya.... y una belleza por ese estilo...

CAR. Doctor... Puedo asegurarle que mi cariño hacia ella... Pero, como agradarla? Cómo merecer... Doña Isabel es tan poco accesible, que no hallo medio....

FON. Nada mas sencillo! Continue usted la misma conducta que hasta aqui. Muéstrese triste y descontentadizo como siempre. Háblele usted de inspiraciones secretas, de libre eleccion, de simpatias...

CAR. Y usted cree...

FON. No. Yo no creo nada. Yo me atengo solo á mis observaciones. Pero si cuando Isabel anima su timidez de usted, si cuando le inspira á usted mas confianza, usted enmudece y no aprovecha la ocasion...

CAR. Oh! Yo aseguro...

FON. Silencio. Alguien viene. Es el Condesito del Arco.

ESCENA V.

Dichos, el CONDE.

CON. Mi querido Doctor...! acaban de decirme que habia usted llegado y...

FON. (*dándole la mano.*) Venga esa mano!... Precisamente iba á enviarle á usted un recado, amigo mio.

CON. Si?

FON. Si. Porque tambien mi venida tiene relacion con usted.

CAR. Calle! Estaria el Conde enfermo sin saberlo?

FON. Mucho lo temo. Antes de salir de Madrid me pasé por el ministerio á despedirme de su tio el general... y le hallé seriamente irritado. (*volviéndose al Conde.*)

CON. Contra mi?

FON. Si. Me dijo que le habia escrito á usted tres cartas sin obtener respuesta, y que hace un mes que le está á usted esperando.

CON. Por eso sin duda he recibido hoy la orden oficial de marchar inmediatamente á Madrid á reunirme á mi regimiento. Y lo peor es que no me queda mas recurso que cumplirla.

CAR. Segun eso viene usted á despedirse?

CON. Bien á mi pesar!

FON. Pues en tal caso, amigo mio, le llevo á usted conmigo. Partiremos juntos mañana temprano...

CON. Tendré á sumo honor...

FON. Entonces... convenidos. (*empieza á oscurecer.*)

ESCENA VI.

Dichos, FELIX *que sale por la izquierda con una bujia encendida.*

FEL. Cuando el Señor doctor guste...

FON. Ah! Si. Voy al instante. Y las señoras?

FEL. (*señalando á la derecha.*) Están en el salon.

FON. (*al Conde.*) Puede usted pasar á despedirse de ellas... Viene usted al comedor, D. Carlos?

CAR. (*que ha estado pensativo.*) Perdone usted. Quisiera antes ir á mi cuarto...

FON. Si, si. Libertad completa. (*aparte y mirando á* D. *Carlos.*) Mis consejos le han dado en que pensar. (*alto.*) Hasta luego, señores.

CON. Hasta luego. (D. *Carlos se vá por la puerta primera izquierda. Fonseca por la segunda idem, seguido de Felix que se lleva la bujia. El Conde va á irse por la derecha.*) Yo voy al salon... (*se queda solo y á punto de irse por la segunda puerta de la derecha, se vuelve. Noche completa.*) Pero... si Clarita está tambien alli no podré hablar á Isabel... y tendré valor bastante para hacerlo? Sin embargo, yo no puedo partir sin saber lo que debo esperar... Es preciso. Cobremos ánimo. (*vá á dirijirse hacia la misma puerta y se vuelve á detener.*) Con tal que la halle sola... No importa. Sea como sea, necesito hablarla y le hablaré. Nunca me he sentido tan resuelto. Si. Basta de timidez y de silencio.

ESCENA VII.

Dichos, ISABEL, *que sale por la segunda puerta derecha con una bujia en la mano.*

ISA. (*dentro.*) Yo iré, prima mia, no te molestes.

CON. Cielos, es ella! (*ap.*)

ISA. (*saliendo.*) Me alegra tanto hacer compañia á nuestro querido doctor...

CON. (*que se ha apartado al fondo dice ap.*) Está sola! que dudo? (*Isabel pasa delante de la ventana del fondo para entrar en el comedor que está á la izquierda. La luz de la bujia vacila.*)

ISA. (*poniendo su mano delante de la luz para que no se apague.*) Que viento hace!.. Por qué han dejado abierta esta ventana? (*se acerca á ella para cerrarla: el viento apaga la luz.*) Ah!

CON. Bravo! (*sin poderse contener.*)

ISA. (*volviéndose vivamente.*) Cómo?

CON. (*ap.*) Asi me será mas facil esplicarla...

ISA. Me pareció haber oido hablar.

CON. (*á media voz.*) No se ha engañado usted.

ISA. (*retrocediendo sobrecojida.*) Cielos! Quién está aqui?

CON. Oh! No tema usted nada, señorita.

ISA. (*siempre retrocediendo.*) Quién es usted? qué quiere?

CON. Una respuesta á la carta que ha recibido usted hoy.

ISA. La del ramillete? (*vivamente.*)

CON. Si, si.

ISA. (*acercándose.*) Como! seria usted por ventura el que... pero quién es usted? A qué viene ese misterio? por qué se ha ocultado de mi?

CON. Porque no me atrevia á esplicarme de palabra, porque esperaba locamente sin duda, que usted acabaria por adivinar... quien yo era y en fin, porque encontraba un encanto indifinible en esa adoracion secreta! (*siempre á media voz.*)

ISA. (*ap.*) Qué escucho?

CON. (*animándose.*) Aun hace poco... estaba indeciso todavia, y tal vez hubiera continuado guardando silencio, sin la llegada repentina de usted... y esta misma oscuridad que me anima...

ISA. (*retrocediendo asustada.*) Como! Caballero.

CON. Ah! Qué teme usted? No advierte usted como tiemblo?

ISA. (*ap.*) Es verdad!

CON. Todo lo que yo os pido es una sola palabra que aliente mi amor y mi esperanza. Oh! No me la rehuse usted. (D. *Carlos aparece saliendo de su cuarto, puerta derecha.*)

CAR. Que voz es esta? (*ap.*)

CON. Hable usted por piedad, porque mañana debo abandonar estos sitios, porque mañana parto...

ISA. Usted?

CAR. (*con ira ap.*) Oh!

CON. Que no me aleje de aqui sin saber al menos que no rechaza usted mi cariño!

CAR. Cielos!

ISA. (*que lo oye.*) Aqui hay gente.

CON. Nos escuchaban!

ISA. (*turbada.*) Oh! salga usted, caballero, váyase usted!

CON. (*buscando la puerta*) La puerta está por este lado.

CAR. (*que se ha colocado en la del fondo.*) Oh! Yo sabré quien es el atrevido.... (*busca el cordon de la campanilla y suena fuertemente.*)

ISA. Dios mio: váyase usted.

CON. (*Mirando á la puerta izquierda.*) Vienen por este lado! Que haré? (*ap. tropezando con la ventana trepa por ella y desaparece.*) (Oh!... la ventana.)

ISA. (*que vé acercarse la luz por la izquierda y sin haber notado que el Conde se fué.*) Es un criado. Ah! ya no hay tiempo, caballero, quédese usted (D. *Cárlos, á quien no ha visto Isabel, se dirige á la ventana por donde el Conde se ha ido y mira por ella al fondo,*)

CAR. (*ap.*) Se ha ido!

ESCENA VIII.

D. CARLOS, ISABEL, FELIX *con luces.*

FEL. Ha pedido usted luz, Señorita?

ISA. Si, ponlas en esa mesa y.... (*ve á* D. *Cárlos.*) Cielos. D. Cárlos. (*Felix se vá.*)

CAR. (*ap.*) (*pausa.*) Se ha ido. (*alto y acercándose á Isabel con embarazo.*) A la verdad. que no se como disculparme...

ISAB. (*siempre conmovida.*) Luego era usted, caballero, quien....?

CAR. No puedo negarlo. Pero si mi indiscrecion ha podido... ya se vé, la oscuridad me... (*sin adivinar la sospecha de Isabel.*)

ISA. (*ap.*) Era suya la carta. Todo era de é Oh! bien sospechaba yo.. (*con alegria.*)

CAR. Confieso, señorita, que me he apresurad mas de lo que debia á conocer un secreto que usted sin duda queria aun ocultar!

Isa. D. Cárlos, yo ruego á usted....

Car. Creo sin embargo que este paso me es enteramente inútil, puesto que no merezco respuesta alguna. (*movimiento de Isabel.*) Callaré. Pero cómo debo interpretar la órden de ese silencio que se me impone? Es una señal de resentimiento, ó de clemencia?

Isa. (*bajando los ojos y agitando en las manos su buquet.*) Si usted quiere absolutamente saberlo...

Car. Se lo suplico. Se lo ruego. (*Isabel desprende del buquet las flores que antes trajo el Conde y las deja caer á los pies de D. Cárlos; este nada comprende y la mira algo sorprendido.*)

Car. Cómo?

Isa. (*Hace una indicacion modesta respecto del ramillete que está en el suelo. D. Cárlos se baja para cogerlo y en este momento sale D. Valentin por la puerta del foro.*)

ESCENA IX.

Dichos, D. Valentin.

Val. Qué miro?

Isa. Cielos!

Car. (*volviéndose.*) Valentin.

Val. Calle! conque ese ramillete...

Car. Se le ha caido á esta señorita..

Isa. (*vivamente.*) Por torpeza.... y D. Cárlos me lo ha devuelto...

Val. Por política! Ya! Conque segun eso ha sido casualmente...

Car. Pues como quieres que haya sido?

Val. Como, eh?... Conque no sabes nada!

Car. Yo? (*Isabel está algo agitada.*)

Val. Se lo digo?.. Chico, esas flores... esas flores son regalo de un desconocido.

Car. De veras?

Isa. Pero á que viene ahora..?

Val. Y con un billetito dentro de ellas, en el cual el misterioso galan rogaba á mi prima que le hiciese saber que correspondia á su afecto dejando caer á sus pies el ramillete.

Isa. Oh!

Car. (*ap.*) Que escucho?

Val. Ahi tienes por qué me quedé estupefacto cuando te sorprendí recogiendo esas flores... Pero hombre, qué te ha dado?

Car. A mi! Nada (*ap.*) Oh! todo lo comprendo!

Val. Por lo demas, yo sabré muy pronto á qué atenerme, porque sigo la pista á ese amante incógnito, y... á propósito, donde está Clara?

Isa. Allá dentro. En el salon.

Val. Pues voy á ver... Conque hasta luego. (*se vá por la 2.ª puerta derecha.*)

ESCENA X.

Carlos Isabel.

Car. (*vivamente á Isabel.*) Ah, repítame usted ahora que Valentin no se ha engañado... que esas flores.. las ha dejado usted caer voluntariamente.

Isa. (*bajando los ojos.*) No me reconvenia usted hace un instante por no haberle dado respuesta alguna..?

Car. (*vivamente.*) Y esas flores... son acaso una contestacion? Una contestacion que se dirige á mi?

Isa. (*algo admirada.*) Pues á quien habria debido dirigirla?

Car. (*vivamente.*) Oh! tiene usted razon! Pero si usted viese cuanta es mi sorpresa.. mi alegria.. (*vá á tomarla una mano.*) Isabel! Ah! no me he engañado, no es cierto? Usted ha comprendido mi... mis ocultos pesares........ usted al fin se ha apiadado de mi amor.... silencioso!

Isa. Oh! Muy silencioso, es verdad. Durante un mes entero no ha pronunciado usted una sola palabra...

Car. (*estrechando la mano de Isabel.*) Mi natural desconfianza... mi timidez...

Isa. (*retirando las manos.*) Su timidez...!

Car. Y ademas, yo no me creia digno de la ventura que soñaba, y... hace muy poco no tenia valor bastante para romper mi silencio.

Isa. Y por eso me decia usted, que iba á partir mañana?

Car. A partir?... Ah! si. si... (*con fingida pasion.*) Huia de estos sitios. Pero llevando en mi corazon el dardo que le habia herido... por que... porque usted no sabe, Isabel, hasta que punto la amó...! Oh! míreme usted, repítame usted que no debo partir.

Isa. Oh! no pronuncie usted esa palabra. (*Fonseca aparece por la izquierda.*)

Car. (*tomándola otra vez la mano.*) Ah... Isabel! Isabel! Es usted un ángel! (*le besa la mano. El Conde aparece en el fondo.*)

ESCENA XI.

Dichos, Conde, Fonseca.

Con. Cielos!

Isa. (*separándose de D. Cárlos.*) El Conde.

Fon. No se molesten ustedes. Ya veo que están ocupados y...

Isa. (*dirigiéndose á Fonseca.*) Ah! Doctor, yo le suplico...

Fon. Poco á poco ese título no me pertenece ya. (*señalando á D. Cárlos.*) He ahi el verdadero Doctor, el que ha sabido curarte.

Con. (*acercándose vivamente.*) D. Cárlos.?

Car. Y espero que usted, Conde, no se negará á ser uno de los testigos de mi dicha.

Con. (*con un esfuerzo doloroso.*) Yo! .. Imposible, caballero; voy á partir esta misma tarde.

Fon. Como! Pues no quedamos antes en que mañana...

Con. Perdone usted, doctor. No debo permanecer aqui por mas tiempo... no puedo en fin, y solo me resta suplicar á esta señorita que reciba mis votos por su felicidad.. y mi adios.

Isa. (*saludando.*) Caballero.. (*El conde se va por el fondo.*) Que le ha pasado al Conde.?

Fon. No lo sé. Se va tan turbado...

ESCENA XII.

Dichos, D. Valentin, Clara.

Val. (*á Clara.*) Te repito, querida mia, que voy á cotejar la letra, y que sabré muy pronto...

Fon. Qué.?

Val. El nombre del amante incógnito de mi prima.

Fon. Para qué? Si ya está todo descubierto.

Cla. De veras? Ah! cuéntemelo usted... quién es? quién...

Fon. Mírenle ustedes. (*señalando á* D. *Cárlos que tiene de la mano á Isabel.*)

Val. Diantre.!

Cla. D. Cárlos ?

Isa. Si, mi querida Clara, él mismo se ha descubierto sin..,

Val. (*estupefacto y ap.*) Cárlos..? y la..? estoy soñando? (*á* D. *Cárlos.*) Conque eras tu quien... (*ap. á* D. *Cárlos.*) Aqui hay algun galimatias!

Car. Qué quiere decir? (*ap. llevándoselo á un lado.*)

Val. (*id.*) Que los galantes obsequios de que hemos hablado no eran tuyos.

Car (*id.*) Y cómo sabes tú...

Val. (*id.*) Como que la carta no está escrita de tu letra.

Car. Silencio. (*id.*)

Val. Eso no. Yo quiero que se ponga en claro.... (*saca el billete.*)

Car. (*sacando otro.*) Entonces, se pondrá tambien este otro de Dolores.

Val. Chis! calla, maldito!

Car. Carta por carta!

Val. Escóndela! Escóndela! Yo me callaré! Ya me callo.

Car. Isabel, amigos mios.

Fon. Está usted contento...?

Cla. Y tambien ella.

Fon. Entonces, Dios hará lo demas.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon; puertas al fondo, á derecha y á izquierda. A la derecha una ventana cuyas cortinas estan corridas. Isabel y Clara hacén labor á la izquierda: Valentin y D. Cárlos están á la derecha y lee cada uno un periódico cerca de una mesa. D. Cárlos está sentado. D. Valentin en pié; la puerta del fondo que esta abierta, deja ver una segunda pieza con una biblioteca y una mesa sobre la cual hay varios libros.

ESCENA PRIMERA.

Clara, Isabel *sentadas*, D. Valentin *de pié*; D. Carlos, *sentado*.

Car. (*leyendo el periódico*) Esto es inaudito! No decir una palabra los periódicos de la disolucion de las Cortes...

Val. (*leyendo el periódico.*) Calle! La gran Cruz de Cárlos III, al subsecretario de Gracia y Justicia! Pero hombre... esa jente no deja nada para los demas!

Car. (*recorriendo el periódico.*) Y el papel ha bajado.

Val. Tómate esa; (*leyendo.*) justo, un dos y medio!... Esto puede provocar una crisis ministerial. (*Clara se levanta y se dirije hácia donde está* D. *Valentin y* D. *Cárlos, como para interrumpirlos.*)

Car. (*levantándose.*) Ya preveia yo este golpe. No recuerdas que ayer te hablé de la cuestion de Francia?

Val. En efecto.

Car. (*Cogiéndole del brazo pasa cerca de Clara sin cuidarse de ella, llevándose á* D. *Valentin hácia el fondo.*) Yo tengo acerca de ella, mis ideas particulares. Con muy poco esfuerzo se podria... No has leido el *journal des Debats?*

Cla. (*que ha manifestado señales de impaciencia.*) Pues Señor, no hay duda que es muy divertido el estar oyendo siempre discutir acerca de las cortes y las crisis europeas... (*á Isabel.*) Di, tu marido no habla nunca mas que de politica?

Isa. Muy rara vez.

Cla. Qué me dices? Entonces su carácter ha variado mucho en estos dos años.

Isa. No lo sabes bien. (*con tristeza.*)

Cla. Pues!.. como todos... pero lo dices de una manera que me sobresalta.

Isa. (*Se levanta y mira con recelo en torno suyo En este momento* D. *Carlos y* D. *Valentin pasan á la pieza que se vé en el fondo y se ponen á examinar un atlas que hay sobre una mesa.*) Como hace pocas horas que has llegado á Santa Agueda, aun no has podido notar cuanta es su indiferencia... pero ya tendrás ocasion de juzgar por ti misma.

Cla. Con efecto... ya me habia parecido que n estaba contigo tan atento como antes... per bah! no hay que asustarse por eso... ¿quié sabe si serán aprensiones tuyas? Un hombr de su posicion, metido en el gran mundo, n es estraño que...

Isa. No, Clara, te engañas! Bajo su aparent ligereza, Carlos oculta una verdadera pasion Si frecuenta las sociedades mas brillantes d la corte, y los circulos politicos, es porque ambicion se ha despertado en su alma.

Cla. La ambicion?.. ya! menos malo! Se n habia figurado otra cosa. ¿Quién habia de pe sar?.. El que la condenaba en todos, y q hablaba siempre de vivir retirado... oscuro.

Isa. Porque entonces era pobre, no tenia pr tectores, y como no podia esperar nada, misma imposibilidad le hacia moderado en s deseos... pero los últimos acontecimientos h abierto ante sus ojos una nueva senda, t brillante como inesperada.

Cla. Si, ya sé que á pesar del alto empleo q ocupa, ha vuelto á dirigir un periódico, y q segun dicen saldrá diputado.

Isa. Si, no piensa mas que en esto... y todo sacrifica á su nueva pasion... Mi amor, la f licidad doméstica, no son nada para él Apenas le veo un instante en todo el dia, para eso casi no repara en mi... En vano amor ha procurado luchar con su ambicion ha quedado vencido... y... por último... C nozco que su glacial indiferencia se va apod rando tambien de mi alma.

Cla. Vaya... del mal el menos. Con eso vivi mas tranquila.

Isa. (*conmovida.*) Tranquila!.. (*dominándose.*) P ro dejemos esto. Las penas me han hec egoista, y no sé hablarte mas que de m Hablemos de ti, querida prima... Al me tú eres dichosa.

Cla. Y por qué nó?.. Procuro serlo al menos, como Dios me ha dado este genio... Adem no tengo tampoco por qué quejarme de Val tin... á pesar de sus rarezas no se porta r

que digamos.

Isa. Siempre la misma.

Cla. Pues digo bien. Tiene sus manias... se queja de que yo me complazco en ponerle en ridículo, que con mis locuras perjudico á la gravedad de la posicion que ocupa, á sus altas miras... Esta es su frase sacramental... y á veces se acalora y riñe.

Isa. Luego tambien tú..

Cla. Yo? Que tonta eres! no por cierto, al contrario... nunca estoy mas alegre; asi es que yo le doy pábulo; me sirve de diversion, y como en las provincias hay tan pocas...

ESCENA II.

Dichos, Fonseca *que entra por la izquierda y ha oido las últimas palabras de Clara.*

Fon. Los celos de Valentin son un gran recurso, no es esto? (*el doctor saluda cariñosamente á Isabel y á Clara.*)

Val. (*que vuelve á aparecer en el fondo con* D. *Carlos.*) Quién habla de mis celos?

Cla. Yo... Querrás negar ahora que los tienes?

Fon. Y sin razon, no es cierto? (*riendo.*)

Cla. Eso es segun... y si yo quisiese...

Val. (*estremeciéndose.*) Eh! qué dices, muger?

Cla. *y* Car. Ja! ja! ja!

Fon. (*lo mismo.*) Pobre D. Valentin.

Val. Como es eso de pobre?... Señor doctor, que significa esa compasion estemporánea?

Car. (*riendo.*) Significa, querido, que los hombres de nuestra posicion no deben perder el tiempo, y en vez de ocuparse de los negocios públicos, estar pensando á todos horas en su muger...

Fon. Mucho mas cuando no falta quien se encargue de pensar por ellos. Ahora mismo acabo de encontrar al Condesito del Arco, muy afanado, haciendo los preparativos para la espedicion proyectada por estas señoras.

Val. Como! qué espedicion es esa?

Cla. Un paseo á las huertas que dispusimos ayer con el capitan...

Val. Ya!.... como sois antiguos amigos... Allá en tiempo de tu tia erais vecinos.

Cla. Pues ya se vé que si... Como que nos hemos criado juntos... y le quiero tanto...

Val. (*ap. con inquietud.*) Diablo!

Cla. Pero entonces es necesario volver los billetes de la diligencia.. Ya no podemos partir esta tarde.

Val. Pero muger....

Isa. (*con viveza.*) Si, si, me has prometido pasar conmigo unos dias en Santa Agueda, y tu marido quedó encargado de hablar al administrador y cambiar los billetes para otro dia.

Val. Es verdad.

Car. En ese caso no debes descuidarte.

Cla. Si, ahora mismo... Voy á escribir unas cartas (*á su marido.*) que llevarás de paso. (*á Fonseca.*) Perdone usted, doctor, ya nos veremos.

Fon. Si; esta noche en el baile de la Baronesa. (D. *Valentin* y *Clara se van por el fondo, y Fonseca vuelve al proscenio dirigiéndose á Isabel.*) Ah! se me olvidaba. Apropósito de cartas, ayer recibí una de tu hermano de leche.

Isa. De Miguel?

Fon. Justamente; y me habla en ella de no sé qué negocio que te ha recomendado...

Isa. Tiene razon!... qué dirá de mi? (*á Carlos.*) Tú me habias prometido apoyar su pretension.

Car. (*distraido con el periódico que ha vuelto á coger.*) Yo?... Ah si... con efecto... Ahora recuerdo...

Isa. Es decir que lo habias olvidado?

Car. No es eso precisamente... pero bien pensado...

Isa. Acaba.

Car. Ya ves... las recomendaciones son cosa mas delicada de lo que parece... cansa uno inútilmente á los ministros...

Isa. (*con asombro.*) Inútilmente?

Car. Quién lo duda?.. Los hombres politicos debemos economizar, cuanto nos sea posible, nuestra influencia para emplearla únicamente en favor de nuestros principios y de la posicion qué ocupamos.

Isa. Qué escucho?

Fon. (*con cierta ironía.*) Tiene mucha razon... El hombre politico se debe... á si mismo...

Isa. (*con animacion.*) Es decir que nada importa la suerte de un joven instruido, pobre, digno del mayor interés, y que es el único amparo de su familia?

Car. (*con ligereza.*) Eh! Todo el mundo tiene familia...

Isa. (*con viveza.*) Pero no todos tienen los derechos que él para que se le atienda... Tú mismo has dicho que era muy justa su pretension.

Car. Bien, muger; ya veremos... un dia de estos escribiré... cuando esté mas desocupado...

Isa. (*con amargura.*) Eso es... cuando buenamente se pueda... y entre tanto otro mas activo conseguirá el destino que Miguel solicita con tanta razon.

ESCENA III.

Dichos, el Conde, *que ha entrado pocos momento antes.*

Con. Tranquilícese usted, señora, su protejido de usted está ya nombrado.

Isa. Qué escucho?.. usted sin duda...

Con. Como le oi á usted recomendárselo á su esposo con tanto empeño, escribí sobre este asunto á mi tio el general, y hoy me contesta diciéndome que ya está despachado su nombramiento.

Car. (*ap.*) Me alegro, ya salí de este compromiso.

Isa. (*conmovida.*) Ah! caballero.... no sé como agradecer... cuando los demas se negaban... usted ha sido tan bueno que... crea usted que no olvidaré nunca este servicio.

Con. (*haciendo una cortesia.*) Por Dios, señora....

Car. (*al Conde.*) Pero ahora caigo... segun eso, ha venido ya el correo?

Con. Ahora mismo.

Car. Ah! voy al momento... con el permiso de usted... espero noticias acerca de mi eleccion... Isabel le hará entretanto compañía.

Isa. (*con viveza.*) Lo siento mucho... pero quisiera escribir al momento á Miguel tan buena noticia.,. Este caballero me perdonará... (*saluda al Conde y se va por la derecha.*)

Fon. (*á Carlos.*) No olvide usted que hemos quedado en que esta noche me presentará usted á la Baronesa.

Car. (*marchándose por el fondo.*) Descuide usted

FON. (*al Conde.*) La Baronesa tiene el buen gusto de ponerse mala muy á menudo, y quiero ver si la decido á adoptar mi método electro-neurálgico... asi se pondrá en moda...
CAR. Ya lo creo... si cura usted con él á la Baronesa...
FON. Ya ve usted... la muger de un embajador... esta cura seria casi un acontecimiento diplomático, y la Baronesa me serviria asi... como si digéramos, de programa para publicar mi método por todas las cortes de Europa.
CON. Buena ocurrencia. (*riendose.*)
FON. Hablo seriamente... pero ya se vé como usted no cree en la medicina...
CON. Pero creo en la habilidad de usted, y si alguna vez necesito de sus recetas, le juro que las seguiré al pie de la letra.
FON. Venga esa mano... veo que es usted digno de estar enfermo...
CON. Desgraciadamente...
FON. Si; ya veo que está usted bueno; pero de todos modos se agradece la buena voluntad... No viene usted á dar una vuelta..?
CON. No, me quedo.
FON. Entonces, á Dios, señor Conde.
CON. A Dios, doctor. (*Fonseca se va por el fondo.*)

ESCENA IV.

CONDE, *solo.*

Si, me quedo... Quiero hablar á Isabel, aunque lo arriesgue todo. Ahora me siento ya con mas valor... Necesito que me dé una respuesta á la carta que la he escrito... Necesito saber en fin, si sus desdenes... si el cuidado con que evita mi presencia, nace de indiferencia ó de temor... Ya es fuerza salir de esta incertidumbre y... Pero alguien viene. (*mirando á la derecha.*) Ella es!.. la ocasion me favorece.
VAL. (*dentro por la puerta de la izquierda.*) Te digo que no.
CLA. (*dentro.*) Pues yo te digo que si.
CON. (*mirando; ap.*) Diantre! Don Valentin y su muger... Si me encuentran... me esconderé para que se vayan de aqui cuanto antes. (*se oculta en la cortina del balcon de la derecha.*)

ESCENA V.

CLARA, VALENTIN, ISABEL *y el* CONDE *escondido.*

VAL. (*entrando por la izquierda.*) Te repito que no puede ser.
CLA. Y yo tambien te repito, que por mas que te empeñes...
ISA. (*entrando por la derecha.*) Qué es eso?
CLA. Que ha de ser, sino una estupidez de mi marido?
VAL. Clara, á un lado calificaciones.
CLA. Se empeña en no dejarme ir esta tarde á la espedicion que tenemos dispuesta con el Conde.
ISA. Y por qué?
VAL. Por qué?...
CLA. Si señor, vamos á ver, habla, por qué razon?
VAL. Por mas de mil razones.
CLA. Rarezas..! ridiculeces suyas... porque está celoso!
VAL. Yo celoso?.. Y bien, aunque asi sea... No me faltan motivos.
ISA. (*con interés.*) Pues que has sabido?
CLA. Nada! si no sabe nada.
VAL. Que no sé? Que no sé?.. Si señora mia. Sé que el Conde ha tenido en otra ocasion pensamientos... pensamientos!
CLA. Ya, y como tú no los has tenido nunca...
VAL. No tengo ganas de bromas... te repito que sé... que tengo sospechas vehementes, de que el Conde ha querido hacerte la corte.
CLA. A mi?
ISA. (*con interés.*) Y cuando?
VAL. Cuándo?.. Hace dos años... Cuando estábamos en Granada. ¿No os acordais de aquellos ramilletitos, y aquella cartita misteriosa... que indudablemente se dirigian á una de las dos?
CLA. Querrás decir á Isabel.
VAL. Asi lo creimos al principio...
CLA. Y luego nos convencimos claramente de que las cartas y las flores eran de Carlos, que estaba enamorado de mi prima.
VAL. Pues no es verdad!
ISA. Qué dices?
CLA. Te has vuelto loco?
VAL. Cuando yo lo afirmo... Hasta ahora he callado por prudencia... pero ya no es necesario... y ademas, antes soy yo que todo el mundo... Repito que la carta no era de Carlos.
ISA. (*con interés.*) Y tienes pruebas de ello?
VAL. Pues no?.. la misma carta... Buen cuidado tube yo de guardarla, y basta ver la letra...
ISA. (*agitada.*) Y la conservas?
VAL. Siempre la llevo en mi cartera: mira.
ISA. Cielos!.. La letra del Conde...
VAL. (*mirando á Clara.*) No lo decia yo?
CLA. Es posible?
ISA. (*agitada.*) Si, si, no me queda duda: la reconozco. (*ap.*)
CLA. Conque es decir que la carta y los ramilletes...
VAL. Pues!.. eran del Conde, y como si los hubiese dirigido á tu prima, que entonces estaba soltera, no tenia para que ocultarse, claro es que la tal misiva...
CLA. Era para mi?
VAL. Digo, me parece...
CLA. Es verdad..! y yo tan tonta que no habia notado... pobre joven!
VAL. Eh! Como es eso de pobre joven? Pues me gusta!
ISA. (*ap. agitada.*) Ahora me lo esplico todo... Dios mio!
VAL. (*á Clara.*) Creo que ya no estrañarás que me oponga á esa escursion...
CLA. Y por qué no lo he de estrañar? Semejantes precauciones me ofenden... Conque es decir que no tienes confianza en mi?
VAL. Doblemos la hoja.
CLA. Pues no faltaba mas!.. Para que el Conde creyese que yo le temo... Por lo mismo tengo ahora mas empeño que nunca.
VAL. Pero muger, por la Virgen...
CLA. Eh! dejemos esto... yo sé bien lo que debo hacer: aqui hay una cuestion de delicadeza... y tú no entiendes una palabra de estas cosas.
VAL. Cómo que no entiendo...
CLA. (*volviéndose.*) Lo dicho!
VAL. (*ap.*) Mas vale no irritarla... ahora está aqui el Conde... y si la dá por vengarse... Dios me libre!.. Afortunadamente dentro de pocos

dias estaremos en Bayona...

CLA. (*á Valentin.*) A que no has ido todavia á mandar sacar los baules de la diligencia?

VAL. (*con mucha amabilidad.*) Ahora voy, querida, ahora voy... (*permanece quieto ofreciendo el brazo á su muger.*)

CLA. Con eso me acompañarás... Tengo que hacer algunas visitas. (*á Isabel que permanece pensativa.*) Hasta luego, querida.

ISA. Hasta luego... (*Clara se vá por el fondo sin tomar el brazo de su marido.*)

CLA. Vaya usted delante, Señor mio. (*vanse*)

ESCENA VI.

ISABEL *sola.*

Oh! si... no hay duda... Es su letra... la del Conde!.. mi esposo me ha engañado... No tenia derecho á mi gratitud... á mi amor que habia usurpado á otro, y con el cual yo creia pagar el suyo... Dios mio!.. he sido víctima de el error... y de la mentira. Ah! solo este golpe faltaba á mi desventura. (*Se deja caer abatida en el sillon de la derecha. Al mismo tiempo el Conde que ha salido de su escondite acercándose silenciosamente, se arrodilla á sus pies*)

CON. Isabel!

ISA. (*levantándose y dando un grito.*) Cielos! el Conde!

CON. Tanto le espanta á usted mi presencia?

ISA. Pero como!..

CON. Estaba ahi escondido... y lo he oido todo.

ISA. Oh!

CON. Isabel, ya conoce usted toda la verdad... Ya sabe usted que hace mucho tiempo abriga mi alma la pasion que solo ayer me he atrevido á manifestar á usted por la vez primera.

ISA. Caballero!..

CON. No... Ya no puede usted dudar de la sinceridad de mi amor, y comprendiendo lo que he sufrido tendrá usted compasion de mi...

ISA. (*turbada.*) Basta por piedad... No recuerde usted lo que nunca yo debiera haber sabido... lo que debo olvidar... sea usted bastante generoso para no hacer que me sonroje en su presencia.

CON. Eso dice usted, señora? Conque entonces su agitacion... los suspiros de hace un momento no los producia otra causa que el despecho de haber sido engañada? Su dolor de usted no revelaba ni pesar ni interés hácia mi?.. Oh! Ahora comprendo el despego conque usted siempre me ha tratado, el cuidado conque procura usted evitar mi presencia... Insensato de mí! que no he conocido hasta ahora cuanto usted me aborrecia!

ISA. (*cada vez mas turbada.*) Yo!.. Ah, Caballero... Es usted muy injusto con sus amigos.

CON. (*con impetuosidad.*) No, no me dé usted ese nombre... No le quiero.

ISA. Conde!

CON. Yo su amigo de usted?.. yo! que hace tres años la adoro? (*movimiento de Isabel.*) No tema usted nada... Será la última vez que lo oiga usted de mi lábio... Pronto quedará usted libre de mi presencia.

ISA. Qué dice usted?

CON. No es solo el favor para su protegido de usted lo que he solicitado de mi tio... yo tambien necesitaba otro. La muerte... y en breve partiré á Cataluña.

ISA. Usted!

CON. No desea usted que la olvide? No exige usted que sofoque mi amor?.. Pues bien; este es el único medio... Moriré por usted y en defensa de mi patria... asi no la comprometeré á usted... Cuando mi lábio este frio, no pronunciará ya su nombre, y...

ISA. (*cubriéndose el rostro.*) Dios mio!

CON. No... esa emocion que ahora usted manifiesta, no me engaña... Harto sé que nunca la he merecido á usted el menor recuerdo, la mas indiferente mirada... Me ha mostrado usted nunca ni aun la compasion que se tiene á un insensato?.. Se ha dignado siquiera leer esa carta en que le abria mi corazon?..

ISA. (*llevando la mano á su seno.*) Esa carta!

CON. Ah! Si siquiera la hubiese leido... Si la arrancase á usted una palabra de consuelo, de compasion para mi... quizá la piedad de usted me haria menos insoportable la vida.

ISA. (*sacando la carta del pecho.*) Pues bien... esa carta... Tómela usted.

CON. Qué veo? Isabel!

ISA. Tómela usted repito.

CON. (*con pasion.*) Si y nunca me separaré de ella; la habia usted guardado!

ISA. (*con mucha viveza.*) Para volvérsela á usted, Conde, para suplicará usted que renuncie á semejantes locuras... Recuerde usted cuáles son mis deberes, y comprenderá que no puede permanecer aqui por mas tiempo...

CON. Oh! nunca! nunca!

ISA. (*haciendo un esfuerzo.*) Bien! entonces yo seré la que huya de usted... No abandonaré un momento el lado de mi esposo... Su presencia será mi escudo contra los insensatos proyectos de usted y... si es necesario, despertaré sus sospechas y...

CON. Qué dice usted!

ISA. Usted tendrá la culpa de cuanto suceda.

CON. Por piedad. Una palabra!

ISA. Silencio! él es.

CAR. (*dentro.*) Felix, arregla al momento mi maleta.

ESCENA VIII.

Dichos, CARLOS, *entrando apresurado.*

CAR. Me alegro encontrar á ustedes juntos.

ISA. Me buscabas?

CAR. Si, para despedirme de ti.

ISA. Cielos!

CON. Va usted á partir?

CAR. Acabo de saber por el correo que peligra el buen éxito de mi eleccion, gracias á las intrigas del otro candidato.

CON. Es posible?

CAR. (*entregándole una carta.*) Véalo usted... Pero aun puede remediarse... partiendo hoy mismo todavia llego á tiempo.

ISA. Hoy mismo!...

CAR. Dentro de media hora, cuanto antes mejor... Ya he mandado traer aqui la silla de posta...

ISA. Pero Cárlos, eso es imposible, ponerse en camino tan de repente... No ves que...

CAR. Veo que mi eleccion está comprometida y que con ella se arriesga acaso mi porvenir.

ISA. Con todo...
CAR. (*tomando un tono absoluto.*) Cuando te digo que es indispensable...! Tú que entiendes de política...? Necesito estar allí mañana. (*al Conde.*) Por cierto que usted me prometió unas cartas.
CON. Si, para los principales electores... Voy al momento á escribirlas.
CAR. Tanta bondad... (*El Conde se inclina.*)
CON. (*ap. al marchar.*) La deja sola; no hay que perder la esperanza.
CAR. Entre tanto escribiré otra carta, disculpándome con la Baronesa. (*se sienta y escribe.*) Tú, Isabel, tendrás cuidado de visitarla durante mi ausencia. Ya sabes que nuestro viaje á Santa Agueda ha tenido por principal objeto cultivar estas relaciones... cuidado conque faltes al baile que dá esta noche...
ISA. Perdona, Carlos, pero ya sabes que mi salud...
CAR. Que diantre!. Se hace un esfuerzo! Si se tratase de alguna amiga de confianza, no insistiria, pero con esta clase de personas hay que aparentar... hay que cumplir aunque uno se incomode un poco. Tú no quieres violentarte por nada, y á veces es preciso... dígalo sino el conde del Arco que acaba de salir, (*movimiento de Isabel.*) y á quien recibes siempre con una frialdad...
ISA. Carlos!
CAR. (*levantándose y dirigiéndose á ella.*) Es indispensable que te muestres con él mas amable. El conde es mas que un amigo, es un hombre que puede sernos útil.
ISA. (*con amargura.*) Conque es decir que no basta haber sacrificado á tu ambicion todos los proyectos de amor, de felicidad doméstica que en dias mejores tú mismo formaste á mi lado... sino es preciso ademas que yo me convierta en tus manos en un viejo instrumento de tus placeres. Que dispongas á tu capricho de mi tiempo, de mis amistades, de mis placeres, para secundarlos... Nuestro casamiento no es para ti un vínculo sagrado, sino una empresa que has formado por pura especulacion.
CAR. Por Dios, querida... Si empiezas con esas máximas caseras me retiro.
ISA. (*con resolucion y poniéndose delante.*) No, me oirás, Carlos; ya es preciso que me oigas.
CAR. Perdona Isabel, pero apenas me quedan ocho minutos...
ISA. (*procurando contener su agitacion.*) Oh! no tengas cuidado... seré breve, procuraré hablar tranquila. Mis lágrimas te harian perder el tiempo.
CAR. (*impaciente.*) Siempre las mismas quejas.
ISA. Si. Ya se que te molestan..? Pero á quién he de dirigirlas? Ah! si tuviera familia, si fuese madre... estrecharia á mi hijo entre mis brazos y él me serviria de consuelo y de escudo, le contaria las penas que oprimen mi corazon... y aunque no las entendiese, al menos veria su sonrisa... sentiria sus besos. No me contemplaria sola en el mundo, y esto me daria valor.
CAR. Y quién te obliga á estar sola?.. No eres tú la que huyes de todas las distracciones que podian disipar esas locas manias, que te complaces en alimentar con tu soledad?
ISA. ¿Y sabes acaso si este mismo retraimiento que me hechas en cara, no es un medio prudente de evitar .?
CAR. Qué quieres decir.?
ISA. Por ventura crees que el que tiene la obligacion de velar por una esposa, falta nunca á ella impunemente.? El abandono en que la deja no causa solamente su desgracia, sino tambien la verguenza del que la espone á escuchar consuelos que ofenden. (*movimiento de Carlos.*) Oh! no ignoro que lo que ahora te digo debieras tu haberlo pensado antes; sé que te humillo al manifestar semejantes temores cuando ni siquiera te han pasado por la imaginacion los peligros á que me dejas espuesta; pero estas manias, estas locas aprensiones de que tanto te burlas, quizá no falta quien las comprenda... quien las compadezca, y yo quiero evitar á toda costa una compasion que te agravia mas todavia que á mi propia... Por eso me abandono á la soledad, por eso te pido que vuelvas alguna vez los ojos hácia mi... Oh! yo hubiera querido decirte todo esto tranquilamente;... sin recriminaciones, sin lágrimas... pero ya lo vés... mi voz tiembla á pesar mio... y no he podido contener mi llanto.
CAR. Vamos! qué locura es esa...? No ves que te exaltas demasiado? Asi solo consigues hacerte desgraciada... y no dejarme acabar mi carta.
ISA. Ah! Carlos! (*con amargura.*)
CAR. Pero es posible que no quieras convencerte de lo que exige mi posicion, mi porvenir? ¿Crees por ventura que á mi me agrada tampoco emprender ahora este viaje? Pero no hay mas remedio que sacrificarse... No puedo perder un solo momento. (*mirando el reló de sobremesa.*) Ya son las tres, y aun tengo que dar algunas órdenes...
ISA. Conque estás decidido!
CAR. (*dirigiéndose al fondo.*) Si: estoy decidido á cumplir con mis deberes de ciudadano.
ISA. Pero repara al menos...
CAR. Perdona, querida, pero no puedo detenerme. (*se va por el fondo.*)

ESCENA IX.

ISABEL, *sola.*

Se va! y sin hacer caso de mis súplicas... y yo he creido un tiempo que me amaba!.. Que podia hacer su felicidad!.. Cuán ciega he vivido... ¿Qué ruido es ese? (*se dirije á la ventana.*) La silla de posta que se retira. Habrá desistido de su viage? Mis palabras deben haberle hecho impresion!.. Al menos su presencia me defenderá del otro... de mi misma... ¡Oh si, de mi misma, sobre todo!... porque cuando veo... cuando comparo su conducta con... Es preciso desechar este pensamiento que me acosa á mi pesar... No volveré á recibir al Conde.

ESCENA X.

CONDE, ISABEL.

CON. Perdone usted, señora, si...
ISA. (*ap.*) Es él! Dios mio!
CON. He vuelto para entregar á D. Carlos las cartas que me habia pedido...
ISA. Voy á avisarle...

CON. Es inutil. Acabo de encontrarle en el patio cuando subia al carruage.

ISA. Qué escucho? Esa silla de postas que se aleja...

CON. Conduce á su esposo de usted.

ISA. Es posible..! partir asi..! Oh! ya esto es demasiado. (*se deja caer en un sillon.*)

CON. Tanto siente usted su partida?

ISA. (*conteniendo trabajosamente sus lágrimas.*) Si, Conde, lo confieso. Marcharse asi, á pesar de mis súplicas... dejarme sola...

CON. Sola? Qué dice usted? Olvida usted los que se quedan aqui?

ISA. Caballero!

CON. No sabe usted que son sus amigos, que desean cumplir sus menores deseos de usted... y que nunca la abandonarán?

ISA. (*levantándose.*) Ah si, tiene usted razon... aun me queda una amiga verdadera, leal; Clara, que no me abandonará.

CON. Pero .. su prima de usted va tambien á ausentarse hoy mismo quizá...

ISA. Y yo tambien me ausento con ella.

CON. No es posible! Tan repentina resolucion...

ISA. Es irrevocable.

CON. No, Isabel, no puedo creerlo...

ISA. (*saludando.*) Señor Conde, reciba usted mi despedida.

CON. (*queriéndola seguir.*) Oh, yo suplico á usted. (*Isabel le detiene con una mirada y se vá por la derecha.*)

ESCENA XI.

CONDE, *solo.*

CON. Su despedida!.. Semejante obstáculo... cuando todo parecia favorecerme... Si su prima no pudiese llevarla consigo...

ESCENA XII.

CONDE, FONSECA.

FON. Es cierto lo que acaban de decirme, capitan?.. Parece que D. Carlos se ha puesto precipitadamente en camino.

CON. Hará un momento.

FON. Diantre... Y quién me presenta ahora á la Baronesa?.. Mas por fortuna su muger se queda en Santa Agueda, y podrá reemplazarle.

CON. Se engaña usted, doctor.

FON. Cómo es eso? Pues donde vá?

CON. A Bayona con su prima.

FON. Pero señor, les ha entrado á todos de repente la mania de viajar? Si será una enfermedad contagiosa? Apuesto á que Clara tiene la culpa de todo esto: pero eso es jugarme una mala pasada, y es preciso impedirlo.

CON. Pero cómo?.. Quizá hablándola, logrará usted convencerla.

FON. Hum! Lo dificulto... como se le haya puesto en la cabeza será inútil cuanto yo la diga... Amigo Conde, esas mugeres que parecen tan amables, tan dulces, son los mas difíciles de convencer... No riñen, no disputan nunca, pero hacen siempre su santisima voluntad.

CON. Pero si Clarita y su marido partiesen hoy mismo, como habian pensado antes, Isabel no tendria tiempo para hacer sus preparativos.

FON. Con efecto!.. si fuese posible hacerlos cambiar de proyecto...

CON. Pero con qué pretesto?

FON. Si! Es verdad... Necesitamos uno... (*pensativo.*) Si yo lograse alarmar el necio de su marido...

CON. Cómo!

FON. Si, si, es lo mejor... Ah, querido Conde, si usted me ayuda consigo mi deseo.

CON. Pero cómo...

FON. Ya verá usted... Ya verá usted... No tiene usted que hacer mas que no desmentirme en cuanto yo diga.

CON. No puedo comprender...

FON. Silencio! Aqui está nuestro hombre.

ESCENA XIII.

Dichos, VALENTIN.

VAL. (*entra por el fondo doblando un billete de diligencia.*) Ya estamos corrientes! (*viendo al Conde y á Fonseca.*) Ola amigos!

FON. Viene usted de las diligencias?

VAL. Si, todo queda ya arreglado... El administrador es lo mas amable del mundo, y deja á nuestra eleccion el partir hoy mismo ó dentro de dos dias... en el viaje siguiente...

CON. (*ap.*) Cielos!

VAL. (*volviéndose.*) Eh! Qué es eso? Parece que al señor Conde no le gusta ..

FON. (*interrumpiéndole.*) Al contrario... Justamente ahora mismo se estaba quejando conmigo de que un viage tan repentino le privase de...

VAL. (*receloso.*) Oiga!.. Conque el señor se quejaba...

FON. Y es natural... habia tenido la fortuna de encontrar aqui á Clarita...

VAL. Ya!...

FON. Y ya habrá usted conocido que el capitan es uno de los mas entusiastas admiradores de su esposa de usted.

VAL. (Pues reniego de su entusiasmo!)

CON. (*admirado.*) Yo...

VAL. (*cada vez mas inquieto.*) Mil gracias! Favor que... (*ap.*) (Maldito seas)

FON. Ya ve usted... son amigos de la infancia... y no tiene nada de estraño:.. la conoce antes que usted...

VAL. (*id.*) Si... Si... Ya he oido decir...

FON. Ahora mismo me estaba contando cuando se enamoró de ella como un loco...

VAL. De mi muger?

CON. (*asombrado.*) Como! yo he dicho?...

FON. Vaya! no hay que negarlo!... Ahora mismo me repetia usted por tercera vez, que ella solia llamarle su maridito. (*ap. al Conde.*) Ayúdeme usted.

CON. (*sonriendo.*) Ah, si, con efecto, lo recuerdo...

VAL. (*lo mismo queriendo aparentar serenidad.*) Pues!.. Ya se concibe... cosas de niños... (Por vida de...)

FON. Vaya! que no eran tan niños cuando se separaron... Ya tenian aficion á pasearse á la luz de la luna... y miraban á las estrellas suspirando... Ya sabe usted que asi empiezan todos...

VAL. (*asustado.*) Cómo? Y que es lo que empiezan...

FON. Tambien me ha confesado el señor Conde que solia leer los Amantes de Teruel.

VAL. Como?

Fon. Si, aquello de
y con tan firme querer
sus almas y sus cariños,
que parecian dos niños
tenidos antes de nacer!

Val. (*con terror.*) Con mi muger!

Con. Perdone usted, doctor, pero...

Val. (Esto solo faltaba!)

Fon. Qué! No tenga usted cuidado... D. Valentin es hombre á quien se pueden decir estas cosas... Ya comprenderá usted que todo un concejal no repara en poesías... Eh! no digo bien? Conoce demasiado el fondo de las cosas para estar celoso por lo pasado.. ni tampoco por lo porvenir... No es verdad... Qué se diria?.. Un hombre de su posicion.

Val. Por supuesto! Pero con todo, á veces...

Fon. Por lo demas, puesto que Clarita ya no se vá... tendra usted ocasion de renovar sus antiguos recuerdos, y de repetir sus paseos por...

Val. (*interrumpiendo vivamente.*) Sus paseos? Perdone usted, lo siento mucho, señor Conde, mas...

Fon. Pero si permanece usted aqui dos dias...

Val. Ni dos horas... (Diantre!) Afortunadamente podemos partir ahora mismo y estoy resuelto.

Con. (*con viveza.*) De veras..?

Val. (*con grotesca gravedad.*) Como usted lo oye... he cambiado de idea. Estos aires me sientan mal... Siento mucho que tenga usted que pasearse solo... pero repito que estoy decidido á partir al instante y...

ESCENA XIV.

Dichos, Clara, *por el fondo.*

Cla. Qué escucho? No has podido lograr...

Val. Nada... hija. La diligencia nos espera. (*con mal modo.*)

Cla. Pues me gusta! Y yo que estoy convidada al baile de esta noche... Vaya, no puede ser... no me lo digas siquiera.

Val. Pues es preciso.

Cla. Ni pensarlo... Que se pierdan los billetes.

Val. Señora!.. (*ap. llevándola á un lado.*) Ya! Ya estamos enterados... sé lo que te detiene aqui.

Cla. Cómo!..

Val. Quieres volverte á pasear á la luz de la luna... y leer los Amantes de Teruel!.. aquello de
y con tan firme querer
sus almas y sus cariños,
que parecian dos niños
tenidos antes de nacer!

Cla. Pero te has vuelto loco?

Val. Silencio, señora, silencio!

ESCENA XV.

Dichos, Felix, *despues* Isabel.

Fel. (*por el fondo.*) Señor D. Valentin, ya estan enganchando.

Val. Me alegro.

Con. (*ap.*) Por fin...

Val. Vamos Clara, vamos...

Cla. Pero hombre! Sin vestirme... sin quitarme la bata...

Val. Luego. En la primera parada; marchemos.

Isa. (*entrando por la derecha.*) Deteneos. Yo tambien voy con vosotros.

Fon. Cielos!

Val. Como...

Fon. *y* Cla. Tú!

Isa. Si... (*al criado.*) Felix, avisa á mi doncella.

Fel. Perdone usted, señora; pero me parece que no encontrará usted, asiento.

Isa. Qué dices?

Fel. Muchos viajeros se han vuelto...

Con. (*ap.*) Oh fortuna! (*se oye en el patio la voz del mayoral.*)

Val. Ya estan llamando... Pronto, Clara...

Cla. Que iniquidad!

Val. (*á Feliz.*) Cuida tú de las maletas... Hasta la vista, doctor. (*al Conde.*) Caballero... (*Clara se ha acercado entre tanto á Isabel y se despide de ella abrazándose y llorando.*) Vamos, Clara! No hay que apesadumbrarse.

Cla. Cuando yo no me vengue!

Val. Vamos! Prima, hasta la vista.

Cla. (*volviendo á besarla y abrazarla.*) Adios, querida.

Isa. (*abatida.*) Adios. (*Valentin y Clara se van por el fondo.*)

Val. Que se paseen ahora á la luna.

Con. (*ap.*) Oh! mia es...

Fon. (*al Conde.*) Vencimos... ya puedo ir al baile de la baronesa.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala adornada con elegancia con dos puertas á la derecha, y á la izquierda otra puerta y una ventana. En el fondo tres puertas que dejan ver un salon alumbrado. Mesa y un sillon á la derecha del proscenio y otro sillon á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Valentin, Clara, Fonseca.

Cla. (*entrando del brazo de Fonseca.*) Justamente doctor, seis meses hace que no nos vemos.. desde nuestro viaje á Santa Agueda.

Fon. Yo tampoco he sabido hasta hoy que estaban ustedes en Madrid.

Val. Si, Clara se empeñó en acompañarme por ver á su prima, que como siempre, está bastante delicada de salud... Segun veo, doctor, usted con toda su ciencia no ha podido curarla.

Fon. Porque no ha tenido constancia. La recomendé el sosiego y el retiro, y al principio lo tomó con tanto calor, que cerró su puerta á todo el mundo, y ni aun quiso recibir al Conde cuando fué á despedirse. Pero de repente ha abandonado mi método para volver á Madrid.

Cla. Donde nos hallamos tambien nosotros, gracias á las pretensiones de mi marido.

Fon. Ola! ha venido usted á pretender?

Val. Digo, me parece que tengo derecho... El año pasado hice grandes servicios en el ayuntamiento... y como ha vacado casualmente la intendencia de Granada... ya ve usted, alli al lado de lo que uno tiene... Nunca viene mal...

Fon. Ya estamos.

VAL. Tengo algunos empeños.

FON. Mal tiempo ha elejido usted. Los ministros parece que tienen bastante que hacer consigo mismos. Se habla de crisis... nuestro amigo Carlos es uno de los gefes de partido que mas trabajan por derribar el gabinete, y si lo consigue ya tiene usted hecho su negocio.

VAL. Ya, pero y si queda derrotado?

FON. Entonces hace usted una visita de enhorabuena á sus contrarios, y todo queda como antes. . Cabalmente usted conoce á un sugeto pariente de uno de los actuales ministros, y que podrá servirle á usted de mucho.

VAL. Quién es?..

FON. Lo ha olvidado usted ya? El Conde del Arco.

CLA. (*á su marido.*) Pues dice bien, y si yo le hablase...

VAL. Tú, eh? Ya sabes que el capitan me rebienta; mas claro, me carga. Y á la verdad que vuelve á llamarme la atencion el que visite esta casa con tanta frecuencia. Segun he oido... antes apenas venia, pero desde que hemos llegado nosotros, ha vuelto otra vez á las andadas..

CLA. Como que yo le he escrito que queria verle... (*movimiento de Valentin.*) Yo que tengo que ver con vuestras enemistades políticas?.. Lo que á mi me importa es conservar mis antiguos amigos.

VAL. Tus amigos, eh! Todo eso está muy bien, querida... pero has de saber que á Carlos le hacen tanta gracia como á mi las visitas del capitan.

CLA. (*alarmada.*) Te lo ha dicho?

VAL. Como lo oyes.

FON. Tambien tiene celos?

VAL. Bah! Buen tiempo tiene él para eso... Pero el Conde está relacionado con sus adversarios políticos, y ya se ve, siempre es un estorbo... un compromiso.

CLA. Si no es mas que eso...

VAL. Te parece poco? Y ademas, porque ese señor militar no va á incorporarse á su regimiento?..

CLA. Eh! no digas disparates... No sabes que está convaleciente de la grave enfermedad que ha sufrido?

VAL. Será asi... pero para convalecer no necesita venir aqui todos los dias, ni hablarte á cada momento en francés... Esa maldita lengua que yo no entiendo, y que te has empeñado en que te enseñe tu prima... Y ademas, el dichosito capitan siempre tiene algo que traeros á las dos... unas veces libros... otras música... repito que esto no me gusta, y será preciso que yo advierta á Carlos...

CLA. (*con viveza.*) Te guardarás muy bien!.. No te lo perdonaria en toda mi vida.

VAL. Y por qué? Vamos á ver... Mi argumento es lógico, convincente... Ese joven tiene aqui algun interés... (*mirando á Clara.*) si este no se lo inspira tu prima como presumo...

CLA. Y por qué ha de ser mi prima?

VAL. Porque no habiendo en esta casa mas que vosotras dos... sino viene por ella, vendrá por...

FON. Por Clarita... Qué tiene eso de estraño?

VAL. Nada! Pues!

FON. (*burlándose.*) Ahora ha dado usted en confiado?.. Eso es peor todavia... es agraviar á su esposa de usted, y creerla incapaz de inspirar una pasion.

CLA. (*riendo.*) Dice bien el doctor.

VAL. Pues me gusta... con que es decir que por no faltar á la galanteria, debo suponer que yo soy un Juan Lanas?

FON. (*con calma.*) Por qué no?...

VAL. Señor Fonseca... No me gustan esas chanzas.

CLA. Te estan muy bien empleadas... Siempre estás viendo fantasmas... y acabarás por hacerte ridículo. (*se vuelve á mirar al fondo.*)

VAL. Eh! Cómo?

FON. (*repitiendo.*) Ridículo!

VAL. (*con mal modo.*) Si: lo he oido perfectamente. (*ap.*) Este hombre me ataca á los nervios.

ESCENA II.

Dichos, CARLOS, ISABEL, *por el fondo.*

ISA. Como ves, ya esta todo dispuesto, y alumbrados los salones.

CAR. Perfectamente... Espero esta noche unos amigos, con quienes tengo que ponerme de acuerdo. (*ap. viendo al doctor.*) Ola, el doctor; justamente le necesito... (*alto, saludando.*) Señores!.. Espero que pasareis la noche con nosotros.

VAL. Yo no se si deba. . Vas á tener una reunion hostil al ministerio.

FON. Y si no le derriba usted, el pobre D. Valentin se queda sin la intendencia.

CAR. La victoria es ya casi segura... nuestro amigo el general Mendoza acaba de ser llamado á palacio...

VAL. De veras?

CAR. Le esperamos aqui, donde vendrá á comunicarnos el resultado de su entrevista.

FON. Y á repartir las carteras?.. Usted por supuesto contará con una?

CAR. Yo? que locura! De ningun modo... Pero si mis servicios pueden ser útiles fuera de España...

FON. En alguna embajada?

CAR. La de Roma... Me la han prometido.

VAL. Entonces espero que me recomendarás...

FON. Al Papa? Quiere usted ser Cardenal? (*todos se rien.*)

VAL. (*enojado.*) Eh? . Si señor.

CAR. No tengas cuidado, no olvidaré á mis amigos... (*con intencion.*) Ni á usted tampoco, doctor.

FON. (*que se dirigia á hablar con Clara vuelve rápidamente.*) Qué dice usted?

CAR. Quisiera llevar conmigo una comision científica... que visitase los hospitales y casas de beneficencia de Italia.

FON. Gran pensamiento!

CAR. Y habia pensado en usted para organizarla.

FON. Tanto honor... Oh! la idea es magnífica y muy útil á la ciencia... debe usted aceptar esa embajada.

CAR. Solo hay una dificultad... El conde del Pino está ya nombrado para Roma... es hombre de mucho crédito, y si él voluntariamente no admite en cambio la embajada de Nápoles... Creo que usted le conoce.

FON. Y mucho. Mañana mismo le hablaré.

CAR. De veras?.. Me hará usted un verdadero favor.

VAL. (*desde la ventana.*) Un carruage se ha parado á la puerta; será algun convidado!..

CAR. Que espere en el salon... Venga usted, doctor. Hablaremos despacio de este asunto.

FON. Como usted guste. (*los dos se van por la derecha.*)

CLA. (*mirando á Isabel que ha ido á colocarse pensativa junto á la ventana.*) Pobre Isabel... Siempre tan triste... Aunque no ha querido confiármela... Ya conozco la causa de su melancolía; cuando el Conde está aqui procura evitar su presencia y hacerle desaires... pero cuando está ausente... le espera á su pesar.

ISA. (*mirando por la ventana y dejando escapar una esclamacion.*) Ah!

VAL. Eh! Qué es eso?

CLA. (*sin reparar en lo que dice.*) Apuesto á que es el Conde!..

VAL. El Conde?.. (*mirando al fondo.*) Calla! y es verdad... pero cómo has adivinado..?

CLA. Dejame en paz!.. qué se yo..! he conocido sus pasos.

VAL. (*con acento sombrio pero siempre ridiculo.*) (Ola! conoce ya sus pasos!)

ESCENA III.

Dichos, el CONDE.

CON. Perdonen usteddes señoras, si me tomo la libertad de volver esta noche...

VAL. Con efecto!.. Ya habiamos tenido el gusto de ver al señor Conde esta mañana.

CON. (*saludando á Valentin.*) Es cierto... pero estas señoras, me habian encargado un palco para el Circo.

CLA. Si, para la ópera nueva que se estrena mañana.

ISA. Crei que ya no habria...

CON. Trabajo me ha costado, pero al fin he tenido la fortuna de conseguirlo. (*lo entrega á Clara.*)

CLA. Muchas gracias.

VAL. (*con enfado.*) No se que gusto tienes en ir á la ópera... Nunca se entiende una palabra... Yo saco siempre la cabeza hecha un bombo!

CLA. No hace falta que vengas; el señor Conde nos acompañará á las dos.

CON. Con mucho gusto.

VAL. Gracias! (*ap.*) Quieren estar solos... pues!.. está claro!.. demasiado claro!..

CON. (*á Isabel conmovido.*) Tambien me he tomado la libertad de traer á usted el libro que me habia pedido.

ISA. (*con asombro.*) Yo le he pedido?...

CON. (*bajo á Isabel.*) Por piedad, señora, ya que no quiera usted verme... Lea usted al menos las palabras que encierra.

ISA. (*lo mismo.*) No puedo permitir...

CON. (*poniendo el libro sobre la mesa.*) Mañana le recojeré.

ISA. (*ap.*) Qué hace?

CON. (*ap.*) Asi tendrá que leerlo por fuerza.

VAL. (*acercándose á la mesa y cogiendo el libro.*) Con el permiso de usted...

ISA. Cielos!

CON. (*haciendo un movimiento para quitárselo.*) Caballero!

VAL. Bah! Será algun tomo de poesias... y no creo ser indiscreto...

CLA. Está temblando! (*ap.*)

VAL. (*que ha abierto el libro.*) «Nuevo método para aprender el francés.» (*mirando á Isabel y al Conde.*) Oiga! mi prima lee esta clase de libros para divertirse!

CLA. Que tonto eres!

VAL. Yo?

CLA. No sabes que... Isabel me está enseñando el francés?

VAL. Es verdad... En ese caso ese libro es para ti. (*ap.*) Aqui debe haber algo. (*ojeando el libro.*) Ah!

CLA. Traelo acá; que entiendes tú de eso?

VAL. (*mirándola fijamente.*) Y tú lo entiendes, eh?

CLA. Como que ya traduzco el Telémaco.

VAL. (*con tono imperioso.*) Entonces vas á hacerme el favor de traducirme lo que hay escrito con lápiz en esta página en blanco.

ISA. Oh!

CON. Pero...

VAL. Parece letra del señor... (*mirando al Conde.*)

CON. Si... Será alguna nota, algun apunte...

VAL. Entonces... Voy á ver si Carlos me la esplica...

CLA. (*con viveza.*) Para qué..? Yo puedo hacerlo.

VAL. Enhorabuena... veremos si has adelantado...

ISA. (*ap.*) Qué hará.

CLA. Es muy facil. (*haciendo que lee.*) «*L' home sage ne supzone jamais.*»

VAL. Calla, traduces el Francés, en Francés..?

CLA. Es verdad... (*aparentando que traduce.*) «El hombre prudente no sospecha nunca de los demas, para que los demas no sospechen de él... Vive siempre en el temor de Dios, tiene confianza en su muger... y huye de aprender las lenguas estrangeras.»

VAL. (*que al principio ha estado escuchando con formalidad.*) Mire usted que demonio!... Que estas diciendo ahi! (*Clara le arranca el libro.*) Como se entiende...

CLA. Quieres que esté traduciendo hasta mañana? (*pasa al lado de Isabel.*) Ademas yo no soy mas que la discipula... á la maestra es á quien toca examinar el libro, (*le da á Isabel.*) y la estamos deteniendo aqui cuando tiene que recibir en el salon.

ISA. Es cierto. (*estrechando la mano de Clara.*) Gracias.. me has hecho recordar... (*á todos.*) con permiso de ustedes...

CON. Es usted muy dueña... A mi me esperan en casa del general.., (*Isabel se va por la derecha.*)

CLA. Y yo voy á escribir una esquela á mi modista... para que me tenga sin falta el vestido para mañana á la noche... No quiero presentarme en la ópera como una recienvenida de provincia... Hasta la vista, Conde. (*este se va por una puerta del fondo, Clara por la opuesta.*)

ESCENA IV.

VALENTIN, *muy agitado.*

Jesus qué audacia..! estoy asombrado!.. Vamos á ver y qué he conseguido! nada! saber que las dos primas estan convalachadas... oh! las mugeres... pero como averiguar cuál es la que obsequia el Conde? Si yo encontrase algun medio... Tal vez Carlos me ayude... Al cabo es

hombre político, y puede que de con alguna tranquilla... Me parece que he oido su voz... Si; y tambien la del doctor. Maldito!... No importa, es preciso que yo sepa cuanto antes á qué atenerme.

ESCENA V.

Dichos, Carlos, Fonseca.

Car. (*á Fonseca.*) Conque quedamos en eso?...

Val. (*dirigiéndose á Carlos.*) Me alegro que vengas... Tengo que hablarte.

Car. A mi?

Fon. Que cara tiene usted! Está usted demudado!

Val. Es muy posible. (*á Carlos con tono solemne.*) Dime, Carlos, has pensado alguna vez en lo qué harias si te hallases en el caso de que tu esposa te.... vamos, ya me entiendes, respóndeme pronto.

Car. (*alarmado.*) Qué estás diciendo?

Val. Nada, no hay que alarmarse... Esto es una suposicion que yo hago... una mera suposicion... Pero ello es que todos estamos espuestos á...

Fon. (*riendo.*) Ja! ja!.. Vamos, ya comprendo... El pobre D. Valentin como siempre... Hecho un portugués!

Val. (*con ridícula dignidad.*) Caballero, yo no me rio.

Fon. Pues por eso me hace usted reir á mi!

Car. (*con gravedad.*) Hace usted mal doctor; semejantes dudas siempre interesan á nuestro honor; y por consiguiente á nuestro porvenir... El hombre que cae en semejante ridículo, está perdido.

Fon. Es decir qué si usted tuviese sospechas...

Car. No es posible... pero si llegase ese caso, trataria de averiguarlas.

Val. Eso quiero yo... pero veamos como.

Car. Sin duda, que á veces, es difícil...

Fon. (*con calma.*) Bah! No lo crea usted... Vamos á ver, ¿qué es lo que quiere mi amigo D. Valentin? Saber si su muger ama al capitan?

Val. Quién le ha dicho?...

Fon. Pues no hay cosa mas sencilla.

Val. Luego sabe usted algun medio?

Fon. Sé mas de mil... para el que está acostumbrado á observar y á comparar los hechos, no hay nada oculto. La medicina lo sabe todo.

Val. Y sabrá tambien lo que piensa mi muger?

Fon. Por qué no?

Val. En ese caso, doctor, le pido á usted la receta...

Fon. A otro marido no se la daria, pero con su esposa de usted no hay nada que temer...

Val. Y por qué?

Fon. Porque se divierte en atormentar su carácter celoso de usted; se burla de él, y tiene muy buen apetito; tres señales evidentes de la tranquilidad de su conciencia.

Val. Bah! Y esa es la prueba?

Fon. Le parece á usted mala?

Car. Pues sino sabe mas la medicina...

Val. Yo no me convenzo sino es con estos! (*señalandose à los ojos.*) Y me parece que con toda su charla, su ciencia de usted no alcanza á tanto.

Fon. (*picado.*) Qué no? Ahora lo veremos... Aqui viene Clarita.

Val. Me alegro.

Fon. Y yo... (*ap.*) (Asi saldré tambien de una duda.)

ESCENA VI.

Dichos, Clara, *despues* Isabel.

Cla. Ya despaché á la modista.

Fon. Ola Clarita... donde dejas al capitan?

(*Carlos y Valentin se retiran un poco y observan.*)

Cla. Hace poco que se ha marchado... Tiene que asistir al baile que dá su tio.

Fon. (*con gravedad.*) Al baile? Hace muy mal.

Cla. En ir al baile? y por qué?

Fon. Porque en el estado en que se halla el Conde, es muy peligroso trasnochar.

Isa. (*entra en este momento por la derecha.*)

Cla. Cómo...? Pues no está enteramente restablecido?

Fon. Hum! en la apariencia.

Isa. (*ap.*) Qué es lo que dice?

Cla. (*ap. viendo á Isabel.*) Isabel!

Fon. La enfermedad que padece es muy traidora.

Cla. (*ap. mirando á Isabel.*) Dios mio... la vende su turbacion!.)

Val. (*á Carlos señalando á Clara.*) No ves que alterada está mi mujer...

Fon. En fin, lo diré claro... mucho temo que el pobre conde no viva seis meses.

Isa. Cielos. (*vacila y se apoya en un sillon en el que al cabo se deja caer.*)

Car. (*volviéndose.*) Mi muger!

Fon. (*ap.*) Isabel! Ah! no sabia que estaba aqui... bien recelaba.

Car. (*dirigiéndose á Isabel, pálida y medio desvanecida.*) Qué significa ese grito? Te has puesto mala?

Cla. (*ap.*) Cómo llamar su atencion? (*alto.*) Ah! no! soy yo .. (*fingiendo ponerse mala.*) Yo no sé que tengo; se me anda la cabeza... Ay! Una silla... Una silla!...

Val. Ay Dios, mi muger se desmaya. (*Carlos se vuelve separándose de su muger.*)

Car. Clara!

Cla. (*bajo á Valentin.*) Disipa las sospechas de Carlos... O Isabel está perdida (*dejándose caer*) Ah!

Val. (Que oigo!)

Fon. Será algun vahido.

Val. Justamente... era... un...

Car. (*acercándose receloso.*) Un vahido.?

Val. Si: los padece con mucha frecuencia... pero no será nada... No es verdad, querida?

Cla. (*levantándose.*) Si. (*con intencion.*) Ya estoy mejor; pero mi pobre prima se ha asustado; al verme palidecer dió un grito... como me quiere tanto... (*la dá la mano.*)

Isa. (*estrechándosela conmovida.*) Ah! Clara!

Car. (*mirando á Isabel, receloso.*) Parece que los temores del doctor con respecto á la salud del Conde, han hecho grande impresion en estas señoras.

Isa. (*muy turbada.*) Si, lo confieso... yo... Como no estaba preparada.

Cla. Ni yo.

Val. Eso es, ni yo... me ha hecho un efecto... un...

Fon. A usted?

Val. Si, tambien me siento malo... y eso que ya sabia que no hablaba usted formalmente, por-

que el otro dia me citó usted la curacion del Conde como una prueba de la escelencia de su nuevo método.

CLA. (*con intencion.*) El doctor es aficionado á los esperimentos, y habrá querido hacer alguno á costa de nuestros nervios.

FON. (*turbado.*) No á fé... (*ap.*) y no ha salido mal.

CLA. (*á Carlos.*) Pero con este incidente se me olvidaba decir á usted que le esperan en la sala varios amigos.

CAR. Si, ya voy. (*observando á Isabel.*)

FON. (*dando la mano á Isabel.*) A Dios, Isabel. (*ap.*) Si la habré comprometido demasiado? (*se vá por una de las puertas del fondo.*)

VAL. (*marchándose tambien con Clara por otra de las puertas del fondo.*) Es necesario que me esplique usted este embolismo.

CLA. *L' homme sage ne supzonne jamais...*

VAL. Dale! (*se van.*)

CAR. (*ap.*) Oh! yo aclararé mis recelos. (*se vá por la tercera puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

ISABEL.

Al fin estoy sola! Oh! Temblaba al pensar que pudiesen leer en mi alma... Pero... por qué me ha sometido el doctor á una prueba... los temores espresados por él eran fingidos... si, despues lo he visto. Y Carlos me observaba... Oh! tendria quizá sospechas... Si los imprudentes renglones puestos en ese libro por el Conde cayesen en sus manos... si hubiese visto que en ellos se me pedia una entrevista... que no otorgaré! No. Ahora menos que nunca. Y sin embargo... El Conde insiste en aguardarla... tal vez está debajo de ese balcon esperándo mi respuesta...

ESCENA VII.

Dicha, el CONDE *saliendo por la primera puerta derecha.*

CON. (*ap.*) Es ella!

ISA. (*volviéndose*) Cielos! usted aqui?

CON. Silencio, por piedad.

ISA. Sin anunciarse!

CON. Oh! perdóneme usted, señora; he estado ahi, debajo de esas ventanas, esperando, como todas las noches, divisar su sombra de usted á través de las cortinas, esperando que usted me acordase una entrevista...!

ISA. Conde!

CON. Oh! Ya habia previsto que me la negaria usted... Por eso mismo he estado luchando con una impaciencia desesperada, no he sido dueño de mi resignacion y... la casualidad me ha favorecido; pude entrar sin ser visto y llegar hasta aqui...

ISA. Pero qué pretende usted, caballero?

CON. Y usted me lo pregunta.? Ha olvidado usted ya las dulces palabras que ha seis meses fueron mi consuelo?

ISA. Oh! no me recuerde usted...

CON. Mas que usted debiera ya maldecirlas. Si. Porque desde aquel dia ha huido usted de mi constantemente. En vano he escrito, en vano he suplicado; usted no ha querido verme ni oirme. Ah! usted no me ha amado nunca!

ISA. (*conteniéndose.*) Me es imposible el contestar á usted, Conde; pero por piedad sea usted generoso. No robe usted su sosiego á una pobre muger; débil y desolada, y reflexione usted á qué peligros está espuesta. A estas horas, sin los nobles esfuerzos de mi prima estaria yo perdida... Mi esposo ha empezado á concebir sospechas.

CON. Qué dice usted?

ISA. Piense usted lo que sucederia si le sorprendiese aqui despues de haber hecho usted hoy dos visitas, sin que se le haya visto entrar... y sobre todo, á estas horas, cuando le juzgarán en el baile... Como justificar su presencia de usted en esta sala? Oh! por favor, caballero, vayase usted.

CON. (*escuchando.*) Viene gente.

ISA. Dios mio! Tal vez mi esposo!

CON. Cómo evitar que me vean...

ISA. (*señalando á la puerta del segundo bastidor.*) Alli! Pronto! (*el Conde se vá por ella y cierra.*)

ESCENA IX.

D. CARLOS, ISABEL.

CAR. (*con aire sombrio.*) Estabas sola?

ISA. (*temblando.*) Ya lo ves.

CAR. Te esperaba en el salon.

ISA. Iba á ir en este instante...

CAR. He sentido mucho que no te encontrases alli hace poco... para que hubieras oido ciertas observaciones... muy útiles.

ISA. Yo?

CAR. Si. (*observándola.*) Algunos de nuestros amigos hablaban de las frecuentes visitas del Condesito del Arco, y se manifestaban admirados de que continuásemos asi nuestras relaciones con el sobrino de nuestro mas tenaz enemigo político.

ISA. Es posible?

CAR. (*siempre observándola.*) Yo... no podia contestar para justificarme mas que... que esa intimidad contraria á mi voluntad espresa... era alimentada y sostenida por el estremo interés que tu prima y tú os tomábais por el capitan.

ISA. (*turbada.*) Pero... Tú mismo no me recomendabas hace tiempo que mostrase hácia él deferencias...

CAR. (*vivamente.*) Que entonces no pude conseguir tuvieras. Mas... bastó sin duda que mi deseo fuese otro... que sus continuas visitas me enojasen... para que se despertase en tí el interés que hoy le demuestras... Oh! Esto es peregrino, vive Dios!

ISA. Carlos... Tú supones en mi una intencion que...

CAR. No. Lo que yo supongo es que esas relaciones deben tener un gran encanto para el Conde, y que en Madrid le detienen sin duda lazos muy poderosos, puesto que asi sacrifica sus deberes y hasta su honor...

ISA. (*vivamente.*) Qué dices?

CAR. Digo que despues de haber solicitado el Conde volver al ejército, no se atreve á aprovecharse de la concesion desde que se ha encendido la guerra en Cataluña.

ISA. (*echando una mirada en el cuarto derecha, donde está el Conde.*) Carlos, por favor!

CAR. (*que ha sorprendido sus miradas.*) Qué temes? No estamos solos?

ISA. Si. Mas...

CAR. Sostengo lo que he dicho.

Isa. (*turbada.*) Oh!

Car. Y si no se tratase del sobrino de un ministro, estoy seguro que la falta del Conde seria castigada severamente, porque á los ojos de sus compañeros puede pasar como una cobardia. (*con intencion.*)

Isa. Oh! Habla mas bajo!

Car. (*señalando la puerta derecha.*) Luego está alli!

Isa. (*interponiéndose con dignidad.*) Carlos!

Car. Ah! No me habia engañado!

Isa. Carlos, Carlos! Es preciso que yo te esplique...

Car. Apártese usted. Quiero ver al señor Conde!

Isa. No entrarás.

Car. Como!.. Cuidado con lo que hace usted, Señora. Yo necesito esa llave... y vá usted á dármela.

Isa. (*retrocediendo asustada.*) Carlos!.. Tú no eres capaz de emplear la violencia!

Car. No?.. La violencia, si usted me obliga á ello.

Isa. Cielos!

Car. Esa llave.

Isa. Jamás.

Car. Oh! Usted me la dará mal que le pese. (*yendo á quitársela.*)

Isa. No! (*se precipita hácia la puerta del fondo y la abre; se ve un salon de baile, iluminado y en el cual hay una elegante y numerosa concurrencia. Mesas de juego, grupos de convidados. D. Valentin está á poca distancia de la puerta.*)

Car. Ah!! (*con ira.*)

Isa. (*en el umbral y entre las dos habitaciones.*) Venga usted á quitármela aqui, caballero.

Car. (*bajando la voz.*) Qué hace usted?

Isa. Pero no olvide que sus convidados están delante, que nos ven, y que al menor gesto, al menor grito se enterarán de lo que pasa!... (*cruza un grupo por la puerta del fondo.*)

Car. Baje usted la voz, Señora.

Isa. Ah! El temor de un escándalo ejerce en usted mas influjo que mis súplicas!

Car. (*acercándose á ella y hablando con reprimida cólera.*) Esta usted abusando de mi posicion.. de la presencia de los estraños. Pero...

Isa. Usted me obliga á ello.

Car. (*pasa otro grupo.*) Oh! Tenga usted mas prudencia, señora. (*cierra la puerta.*) Por lo demas no espere usted que semejante medio...

Isa. Yo no he esperado mas sino que acabase usted por escucharme sin violencia.

Car. (*bajando á la escena.*) Y sabe usted si yo quiero escucharla? (*mirando al cuarto derecha.*) Oh! estar ahi ese hombre y no poder... (*sus ojos se fijan en la puerta primera de la derecha.*) Mas... ahora caigo! Ese corredor tiene otra entrada que conduce á ese cuarto. (*señala donde está el Conde.*)

Isa. Dios mio!! (*bajando tambien á la escena.*)

Car. No le librará usted ahora!

Isa. (*queriendo detenerle.*) Carlos! Ah! Detente! Detente por compasion! (*Clara aparece sin ser vista por el fondo.*)

Car. Atrás! (*precipitándose por la primera puerta derecha y vase.*)

Isa. (*yendo á seguirle.*) No! Yo te sigo!

Cla. (*deteniéndola.*) Quédate.

Isa. (*volviéndose.*) Clara!

Cla. El Conde no está ahi ya.

Isa. Qué dices?

Cla. Que le he hecho salir por la escalera.

Isa. Tú! (*abrazándole.*) Ah! Eres mi angel salvador!...

Cla. Hija, es preciso ayudarnos en nuestras tribulaciones. Al marchar me dijo el Conde que hoy mismo partia de Madrid...

Isa. De veras? (*D. Carlos aparece en la puerta derecha por donde entró el Conde.*)

Cla. Y me entregó para ti esta carta. Pero, oye, sin responsabilidad de mi parte.

Isa. Dame. (*tomándola vivamente.*)

Car. (*apareciendo entre las dos.*) Una carta del Conde!

Cla. (*ap.*) (Buena la hicimos!)

Isa. (*alargándosela con dignidad á D. Carlos.*) Hela aqui.

Cla. (*queriendo impedir que se la dé.*) Isabel!

Isa. Léala usted, caballero. Estoy segura que puedo oirla sin sonrojarme. (*hace una seña á Clara que se vá por la izquierda.*)

Cla. (*ap. yéndose.*) Me apestan estas esplicaciones! (*vase.*)

Car. (*leyendo.*) «Señora.»—«La imprudencia que acabo de cometer será la última. No quiero que mi amor sea para usted un tormento y un peligro continuo.»

Isa. Prosiga usted. (*con confianza.*)

Car. (*leyendo.*) «Obedeceré á usted, señora; parto á Cataluña y la muerte que voy á arrostrar no me hará infeliz por mucho tiempo!» (*Isabel se lleva la mano al corazon con espresion dolorosa.*)

Car. (*continuando.*) «Adios, señora. Solo deseo al renunciar á tantas queridas esperanzas, que mi resolucion logre probar á usted la sinceridad de un amor que nunca ha merecido de usted la menor correspondencia.» (*pausa. A Isabel.*) Llora usted!

Isa. De admiracion!.. De reconocimiento!..

Car. Y... de pena.

Isa. Quien sabe!

Car. (*que se ha estremecido.*) Se atreve usted á confesarlo!

Isa. Ah!.. El lo ignora... Bien lo sabe usted. Ya no le veré nunca. Esa carta es el último adios de un moribundo!

Car. Señora!

Isa. (*con espresion de dolor.*) Y sin embargo... El es el único que me ha amado siempre!

Car. Qué dice usted?

Isa. Si. Ya sé toda la verdad. Todo lo que pasó en Granada. Aquellos obsequios que me rodeaban, aquella ternura invisible que velaba por mi, aquel billete cuya respuesta recibió usted indebidamente... eran de él!

Car. Oh! Quién ha revelado...

Isa. Y cuando usted me vió conmovida por aquellos homenages de cariño, se aprovechó usted de un error que le entregaba á usted toda mi alma; fingió usted una pasion que no sentia, robó usted un reconocimiento que mereció otro hombre, me engañó usted. (*movimiento de D. Carlos.*) Si. Me engañó usted cobardemente! (*con altivez.*)

Car. (*irritado.*) Basta, señora. Todo lo comprendo ya. Dice usted bien. Tiene usted razon para acusarme. Hay menos nobleza en negar ciertas cosas que en confesarlas. Entrambos se-

guimos esta doctrina, y merced á ella... acaba usted de romper los últimos lazos que nos unian.

ISA. Caballero!

CAR. (*con cólera.*) Despues de lo que usted acaba de decirme, señora... seria inútil prolongar nuestra esplicacion... Todo debe concluir entre nosotros.

ISA. Sea!.. Todo, caballero!.. Quedará usted complacido. Yo contaba con partir á Granada dentro de algunos dias... Partiré esta misma noche, y lo que no debia ser mas que una ausencia... será una separacion.

CAR. (*estremecido.*) Una separacion!!

ISA. Eterna!! (*conmovida.*)

CAR. (*con decision forzada.*) Estamos conformes... señora!

ISA. (*con emocion creciente.*) Nada hay que nos la impida... Que le importa á usted que yo desaparezca de su vida... cuando nunca ha de echarme de menos? Sus alegrias, sus deseos, su ambicion de usted están en otra parte, en la prensa, en el parlamento!.. usted me considerará muerta... y será en fin dichoso lejos de mi. (*Isabel sube la escena para irse por la izquierda; al mismo tiempo sale por este lado Clara. Isabel se arroja en sus brazos y permanece en ellos llorando.*

CAR. (*conmovido.*) Yo!!!

CLA. Pero qué es esto?

CAR. (*dominándose.*) Pues bien. Está decidido. Que todos me abandonen. Nada me importa! Asi puedo consagrarme mejor á las ideas y á los proyectos que quiero hacer triunfar! Si. Me veré libre, independiente y mi elevacion me justificará á los ojos del mundo. Oh! no en vano soñé siempre con ella!

ESCENA X.

Dichos, D. VALENTIN, FONSECA.

VAL. (*dentro.*) Dónde está Carlos?

FON. (*id.*) Es preciso que yo le hable.

CAR. Qué ocurre?

CLA. Que no te vean llorar! (*á Isabel. Ambas permanecen en el fondo; salen D. Valentin y Fonseca. Este con un periódico en la mano.*)

FON. (*viendo á Isabel.*) Cielos! (*ap.*)

VAL. (*á D. Carlos.*) No sabes lo que hay?

CAR. Habla.

VAL. S. M. no ha aceptado la dimision de los ministros.

CAR. Cómo?

FON. (*ap.*) Maldita ambicion! (*mirando á Isabel y á D. Carlos.*)

VAL. Como lo oyes. Las córtes han sido disueltas...

FON. Y usted destituido de su empleo.

ISA. (*al fondo.*) Qué oigo!

CLA. (*ap. á Isabel.*) Me alegro.

CAR. Pero... eso no es posible.

FON. Aqui tiene usted el periódico de la tarde.

CAR. No veo... (*recorriéndolo.*)

FON. Mas abajo. Ahi! «Ultima hora...» Verdad es que lo último suele ser siempre lo mas dificil de ver.

CAR. Es posible? (*leyendo.*) Todo se ha perdido! Todas mis esperanzas han sido burladas! (*cae en un sillon abatido; pausa. Isabel va á acercarse á D. Carlos. Fonseca la detiene.*)

FON. (A donde vas?) (*señalando á Carlos.*)

ISA. Es desgraciado! (*ap. á Fonseca.*)

FON. Y tú? (*id á Isabel.*)

CAR. Este es el término de tantos esfuerzos! de tanto sacrificio!... Influencia, honores, familia. Todo lo he perdido á la vez..!

FON. (*acercándose á D. Carlos.*) Porque lo ha jugado usted todo. (*friamente.*)

CAR. Doctor... Un buen ciudadano...

FON. Debe empezar por ser un hombre de conciencia, un buen padre de familia y un buen esposo...

CAR. Pero el pais...

FON. El pais... cuando peligra exije que uno muera si es preciso en su defensa. Pero... como no es lo mismo morir por el pais que aspirar á ser diputado, intendente, embajador ó ministro... sucede... lo que le sucede á usted poco mas ó menos.

VAL. (*á Clara ap.*) Es un Séneca...

CLA. Calla, tonto. (*id. á D Valentin.*)

CAR. Ah!!..

FON. No se atreve usted á decirme que tengo razon!

CAR. Si, si. Porque no he de confesarlo? (*levantándose.*) Pero... (*estrechándole la mano.*) Al llevar esta leccion .. nada me atormentaria, nada desgarra mi corazon sino la idea de verme solo! Sin un amigo siquiera... sin que haya quien no me abandone.

ISA. (*acercándose.*) Se engaña usted, caballero.

CAR. Cielos! Isabel!

ISA. Iba á partir... Es usted desgraciado... y me quedo.

CAR. (*queriendo cojerle una mano.*) Ah! perdon! Ahora comprendo todas mis faltas!

FON. Pst. Convengamos sin embargo en que usted no ha hecho mas que seguir la mania de su siglo. Querer figurar á toda costa! Insensatos de nosotros! Para que el buque que lleva nuestra ambicion llegue mas pronto á la isla afortunada, arrojamos al mar la ternura, los goces, los deberes domésticos...

VAL. Y cerca del puerto, plan, nos vamos á pique.

FON. Lo cual prueba que el objeto no valia la pena de emprender el viaje.

VAL. Y á propósito de viaje... (*á Clara.*) El Condesito...

CLA. Pobrecillo!

VAL. Eh? Cómo?

CLA. Chist. *L' homme sage ne supzonne jamais...*

VAL. (Canastos! Yo voy á aprender el francés!

FON. Isabel... Reconcialiacion y olvido!

ISA. Carlos..!

CAR. Ah! Mi eterno cariño, Isabel mia... borrará las faltas de mi vida.

VAL. Pero el Conde...

CLA. Chis! (*interumpiéndole ap. y señalandole á D Carlos.*) Se acabó.

VAL. Ah!.. (*á Clara llevandose el dedo á la boca.*) Pues entonces... (*al público.*) Se acabó (*D. Carlos entre el doctor é Isabel; D. Valentin con el dedo en los labios mirando á Clara que está en la misma posicion.*)

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.